ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO VI | Madrid, abril de 1924. | NÚM. 60

SUMARIO

Luis de la Figuera Lezcano.....	El castillo de Loarre.
J. Luis de Oriol.....	La reforma de Madrid.
F. García Mercadal.....	Comentarios.
	Libros, revistas, periódicos.

EL CASTILLO DE LOARRE

El culto escritor aragonés García Mercadal decía al describir su viaje al histórico monumento: «Sendero de cabras a tu lugar conduce; mas por bien gastadas da el viajero sus fuerzas cuando ante el ábside te admira y en tu escalera se descubre y desde tus alturas atalaya la extensa planicie de tierra aragonesa que lo fué de nobles y de hidalgos...; largo el camino, duro el repecho, penosa la subida...; pero fiero el conjunto, bellos los detalles, dilatado el campo de tu panorama...; lejos estás, castillo de Loarre..., pero con exceso pagas la jornada...»

Se hace el viaje a la villa desde la estación de Ayerbe en el ferrocarril a Jaca por carretera de unos ocho kilómetros y desde la villa se debe ascender en caballería. Está situado a 1.070 metros sobre el nivel del mar.

* * *

En el solar del castillo se asentó la Calagurris Julia Romana, y se cree muy probable que en él se guareció ya en 796 Bahul y el conde Aureolo, colocando en él guarnición francesa en 799 Ludovico Pío y que lo ganó a los moros Sancho Ramírez en 1070. Se alza sobre un ciclópeo macizo rocoso a modo de paisaje dantesco sobre la falda de una estribación pirenaica, estando cercado por muralla, menos por el lado oeste, que lo defiende un acantilado. Mide el perímetro de la muralla unos 230 metros, y en tiempos tuvo 10 torreones cilíndricos semicirculares, hoy ruinosos en mayoría, existiendo dos puertas, una en torreón cuadrado y otra

Biblioteca Nacional de España

entre torreones cilíndricos. Esta muralla se halla amenazada de pronto derrumbamiento, y existiendo muchos mampuestos al pie de ella, sería poco costoso rehacerla. Lo único conservado entre la muralla y el palacio es la torre del Vigía, de planta cuadrada de unos cinco metros de lado, en cuyo interior se ven las trompas que con los muros sostenían su cubierta derruída.

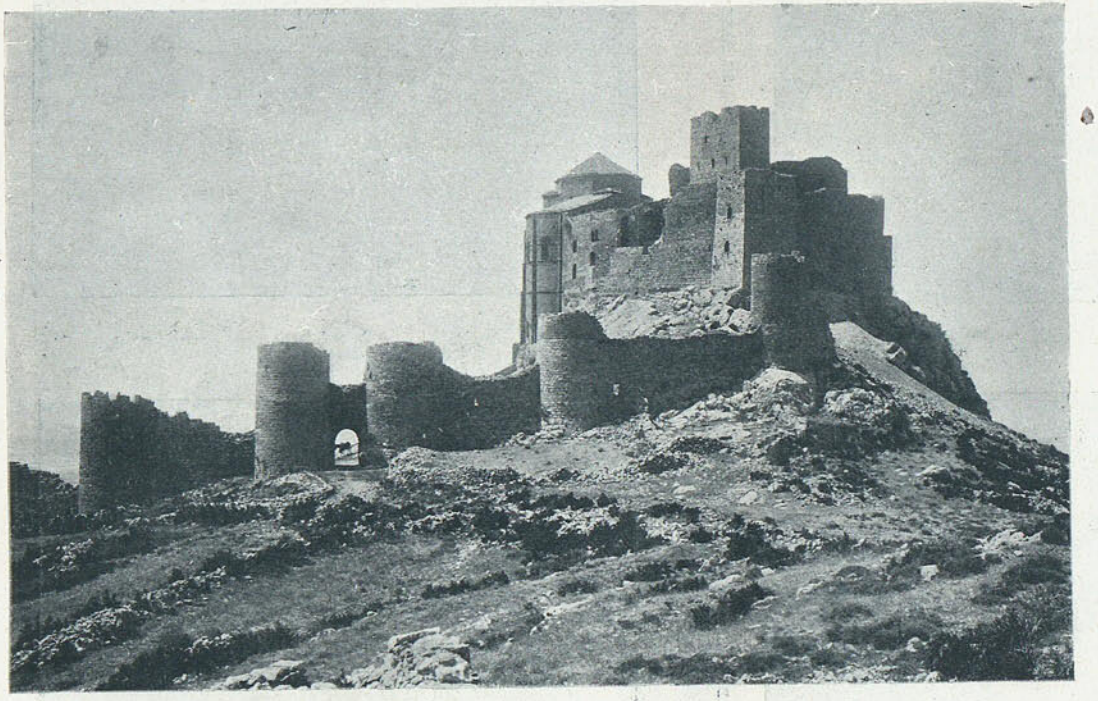
La portada del castillo estaba tapada por un pabellón que se derribó en las obras de conservación, y se pudo rehacer algo de la dicha portada con piedras de ella que salieron en el derribo. Tiene 4,70 metros de ancho. En la jamba derecha hay una piedra que atestigua que allí se enterró el siervo Tulgas, que debió ser arquitecto de parte o todo el monumento; se enterró en 1045. La escalera tiene su primera tramada de aspecto monumental, siendo su perfil con partes extremas altas a modo de aceras y está cubierta con cañón en bajada semicilíndrico circular. A mitad de tramada hay una puerta a cada lado; la de la izquierda da acceso a un local que sería cuerpo de guardia y la de la derecha a la cripta de planta rectangular con semicírculo adosado y cuyo pavimento es de roca viva; de la parte anterior parten dos escaleras estrechas a la iglesia. En los muros hay cinco arcadas sobre columnas, dominando la imposta abilletada y los capiteles de aquéllas son de fauna y flora románica. Es de las criptas de concepción más completa, pues depositado en ella el cuerpo de un mártir, tenía el local luz propia y doble escalera para que subieran y bajaran por distinto lado los peregrinos. Recuerdan las escaleras a las de Notre Dame du Post Clement (siglo XI), y a Saint-Avit d'Orleans (588) su planta.

En la planta segunda está la iglesia alta, cuyo monumental ábside contiene capiteles de traza que recuerdan a alguno de la aljafería de Zaragoza y a algunos de San Pedro, de Huesca, y San Juan de Duero, de Soria. La belleza de esta iglesia no cabe describirse, precisa verla y, cuando menos, contemplar los fotograbados de ella, y todavía será de conjunto más armónico el día en que se consiga quitar del testero posterior el antiguo retablo barroco que tapaba y mutiló el ábside, y se coloque en la nueva ara la imagen de la virgen, sin las vestiduras que tapan su figura en madera, algo desfigurada por las diversas reformas hechas por manos incultas e inocentes. En la iglesia hay 55 capiteles diversos, que con los 22 de la cripta y los del resto del castillo suman unos 82, todos distintos.

Por galerías abovedadas, en alguna de cuyas partes hay bóvedas de arista muy primitivas y otras en cañón en cuarto de circunferencia, a modo de contrarrestos, se asciende a la parte alta del castillo, donde debieron estar las habitaciones reales, de las que sólo se conservan un local pequeño abovedado, que debió ser el oratorio de la reina, y en un muro un grandioso ventanal, que por tradición se llama el mirador de la reina, desde el cual se divisa amplio panorama de la región aragonesa.

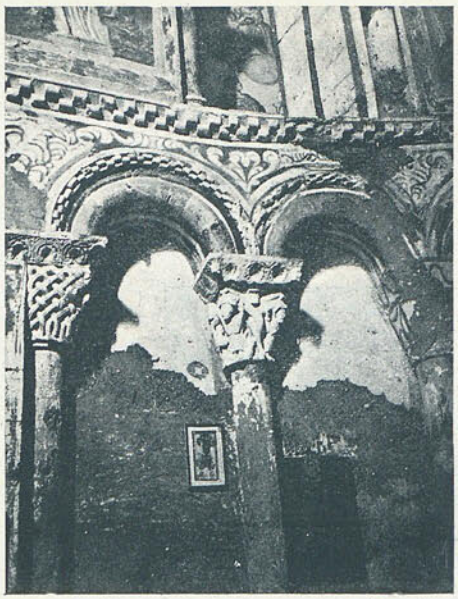
En esta planta hay la torre llamada de la reina, que sólo conserva sus muros decorados con artística yedra, la torre del homenaje en idénticas condiciones, y naves antes cubiertas por escombros y hoy al descubierto los arcos divisorios de su planta, y unos locales abovedados, sin luz, que debieron ser almacenes de alimentos.

Biblioteca Nacional de España



CASTILLO DE LOARRE (HUESCA). — VISTA DEL CONJUNTO.

Biblioteca Nacional de España



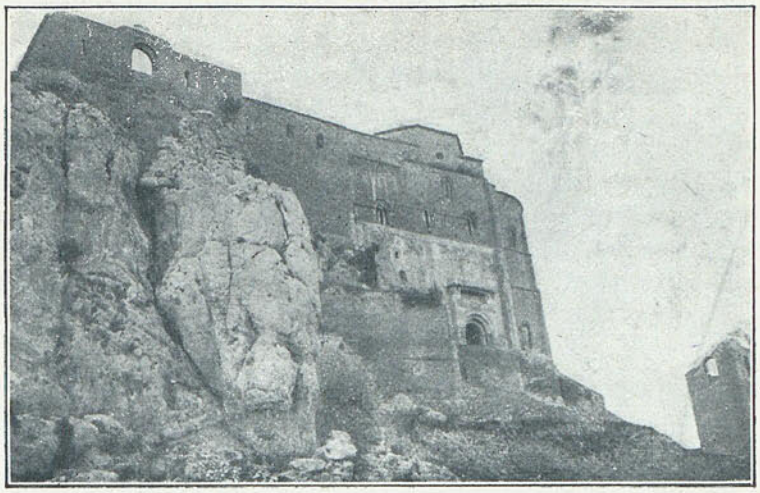
DETALLE DEL INTERIOR DEL ÁBSIDE.

NAVE ANTES DE SU RESTAURACIÓN.

TORRE DEL HOMENAJE.

LA VIRGEN DEL CASTILLO SIN LAS VESTIDURAS.

Biblioteca Nacional de España



FACHADA PRINCIPAL CON LA PORTADA RESTAURADA.

DETALLE DEL INTERIOR DEL ÁBSIDE DESPUÉS DE LAS OBRAS.

Biblioteca Nacional de España

Detalle de la portada.

Nave después de las obras.

Biblioteca Nacional de España

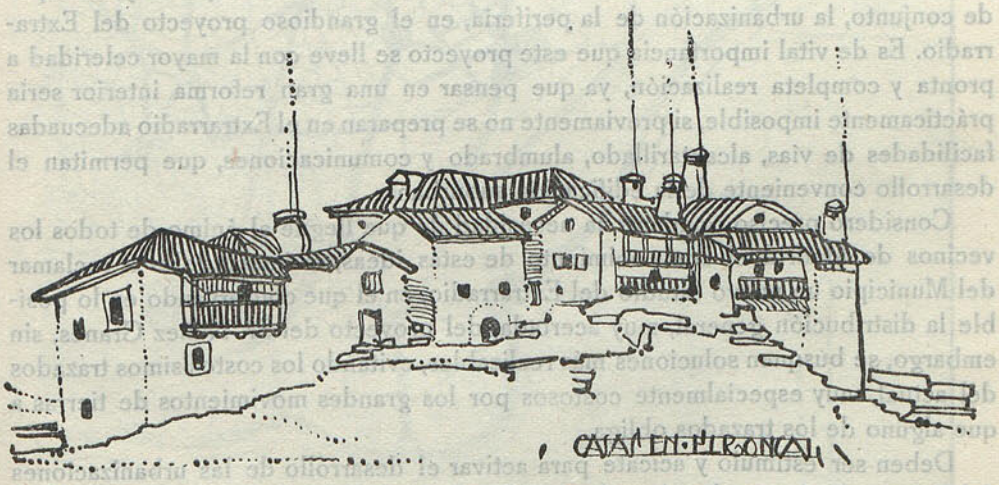
Para poderse albergar se hizo un pabellón con cocina, retretes y gabinetes que no se ha acabado de instalar y cuyo pabellón está situado algo lejos del recinto.

* * *

Es un dolor que se haya terminado de consignar cantidades para finalizar la conservación de este monumento nacional, pues merece conservarse la muralla, la mayoría de cuyos mampuestos está al pie de ella, y hacer excavaciones en el recinto para ver de completar el estudio de las construcciones que allí hubo...; pero, como decía en el discurso de respuesta al de entrada del compañero Teodoro Ríos en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, la moda ha dirigido su influencia hacia otros monumentos de la provincia oscense, abandonando a Loarre, a pesar de lo poco que allí quedaba por hacer...

Hace pocos años pernoctaron en el castillo varios días alumnos de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, que hicieron una visita de estudio dirigidos por un profesor. Bien merece el grandioso monumento oscense, si no la visita de la Escuela de Madrid, que la revista de la Central de Arquitectos divulgue su arte románico por el ambiente cortesano.

LUIS DE LA FIGUERA LEZCANO,
Arquitecto.



Biblioteca Nacional de España

LA REFORMA DE MADRID[1]

Una mirada sobre el plano de Madrid explica cuanto ocurre.

Extensos desarrollos urbanos con amplias vías en la periferia del antiguo Madrid, permiten una circulación cuyo régimen ha de variar bruscamente al penetrar en el recinto antiguo, produciéndose una verdadera estrangulación del movimiento viario en ese instante.

Las facilidades y rapidez de los medios de transporte, tranvías elétricos, metropolitano y automóviles, al favorecer el desarrollo rápido en la periferia, acrecen el conflicto. Ya hoy atravesar Madrid, de Norte a Sur especialmente, es problema sin solución a ciertas horas del día.

Asombra la tranquila inconsciencia con que todos presenciamos esta situación y la absoluta falta de plan que depare mejora.

No se trata ya de lo que toda gran ciudad debe cuidar: de su higiene, de su prestigio, de su grandiosidad o de su belleza; se trata de un problema candente que a todos clama atención activa y pronto remedio. Merced a las facilidades de comunicación, la densidad rebosante de la ciudad va extendiéndose hacia la periferia, formando la nueva población que recoja la vida hasta ahora amontonada en hacinado apretujamiento dentro del recinto antiguo.

Para recibir y recoger este movimiento se ha previsto, con amplitud y concepto de conjunto, la urbanización de la periferia, en el grandioso proyecto del Extrarradio. Es de vital importancia que este proyecto se lleve con la mayor celeridad a pronta y completa realización, ya que pensar en una gran reforma interior sería prácticamente imposible, si previamente no se preparan en el Extrarradio adecuadas facilidades de vías, alcantarillado, alumbrado y comunicaciones, que permitan el desarrollo conveniente de la edificación suburbana.

Considero preciso ponderar la necesidad de que llegue al ánimo de todos los vecinos de Madrid el convencimiento de estas ideas, estimulándoles a reclamar del Municipio un nuevo estudio del Extrarradio, en el que conservando en lo posible la distribución general, muy acertada, del proyecto del Sr. Núñez Granés, sin embargo, se busquen soluciones más realizables, evitando los costosísimos trazados del actual, muy especialmente costosos por los grandes movimientos de tierras a que alguno de los trazados obliga.

Deben ser estímulo y acicate para activar el desarrollo de las urbanizaciones del Extrarradio los medios hoy disponibles de traslado rápido.

---

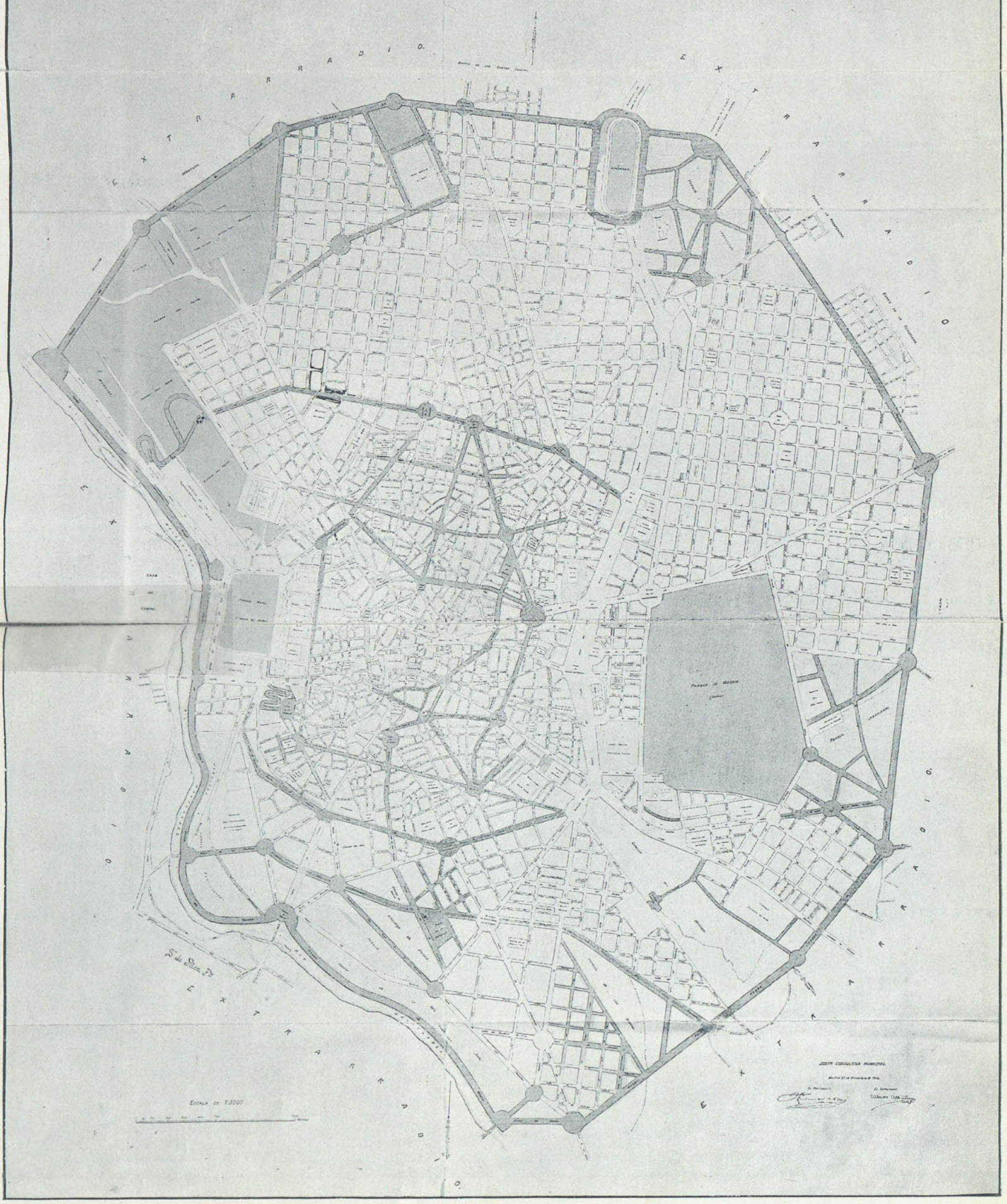
(1) El plano fotográfico que acompaña este trabajo ha sido compuesto con pruebas de la Aviación Militar por el arquitecto Gustavo Fernández Balbuena. Su valor demostrativo no es absoluto, porque los clichés no fueron corregidos técnicamente después de obtenerse, ni se facilitaron los datos necesarios para hacerlo, y sobre ser, en cuanto a exposición, desiguales, al positivarlos para su unificación hubo necesidad de emplear papeles fotográficos de distinto soporte, con lo que se produjo, al dilatarse unos y otros de diverso modo, un nuevo error que nuestros lectores sabrán subsanar con su conocimiento práctico de esta clase de trabajos, tan llena de dificultades. — N. DE LA R.

Biblioteca Nacional de España

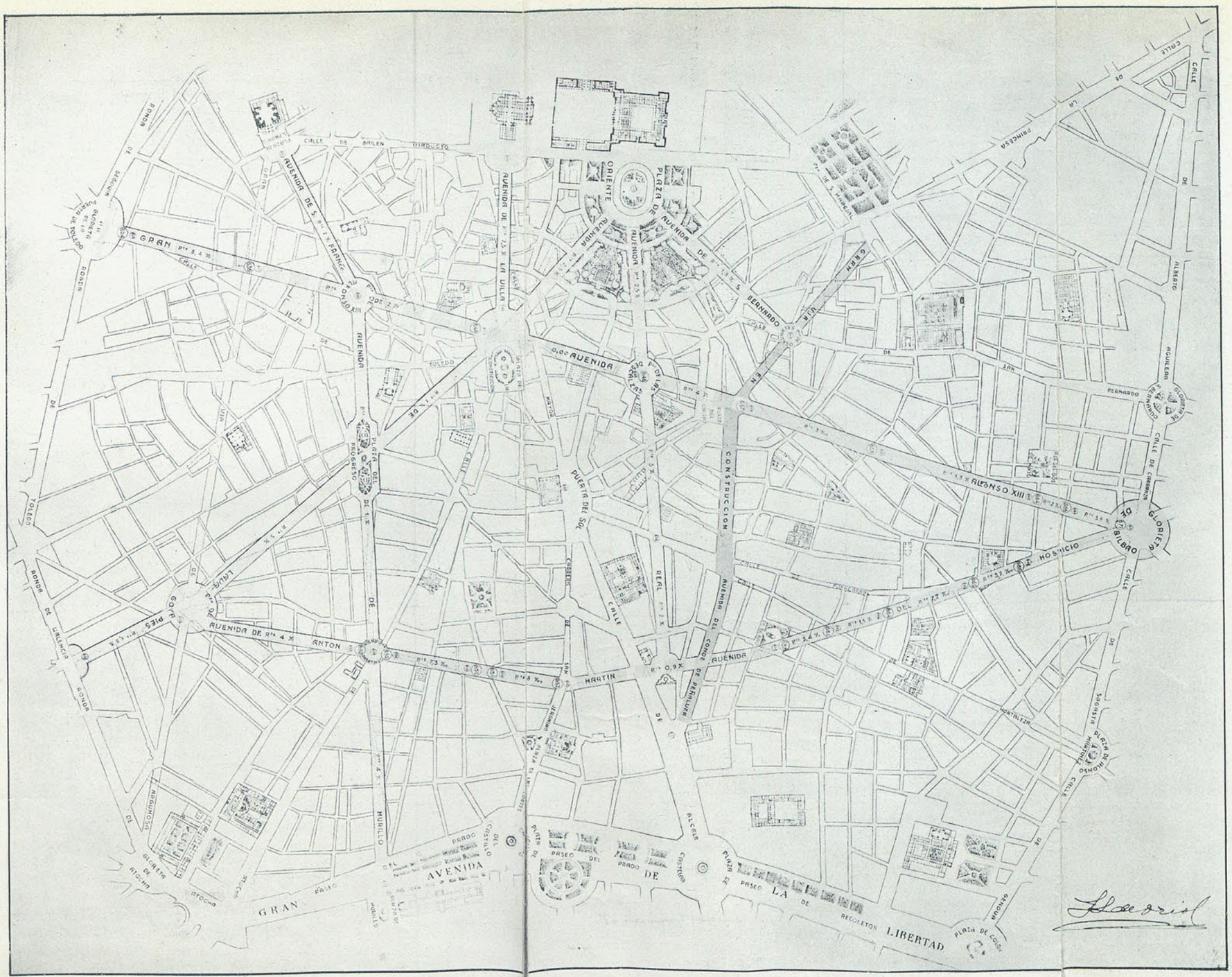
ANTE-PROYECTO

DE UN

PLAN GENERAL DE REFORMA DE MADRID



Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

ESTADÍSTICA

a) Crecimiento y densidad de la población de Madrid desde el siglo X hasta el presente

AÑOS	Habitantes	Extensión en metros cuadrados	Metros por habitante	Habitantes por hectárea
933	3.000	81.000	27	370,37
1083	4.000	400.000	100	100
1546	24.000	1.000.000	41,66	240
1597	49.450	7.912.000	160	62,50
1787	147.553	8.059.344	54,61	183,08
1797	167.000	8.059.344	48,25	207,21
1845	206.714	8.059.344	38,98	256,48
1854	271.254	8.059.344	33,65	297,11
1880	449.867	22.940.000	50,99	196,10
1908	595.586	22.940.000	38,51	259,62
1915	615.075	66.756.482	108,53	92,13
1921	671.175	66.756.482	99,46	100,54

Densidad de la población de Madrid por distritos (datos del año 1915)

DISTRITOS	Habitantes	Extensión en metros cuadrados	Metros por habitante	Habitantes por hectárea	Observaciones
Centro	47.198	532.232	11,27	886,84	
Hospicio	50.807	457.851	9,01	1.109,80	
Chamberí	71.357	3.295.796	46,18	216,51	
Buenavista	70.424	5.971.324	84,79	117,93	
Congreso	61.267	7.113.847	116,11	86,13	
Idem	61.267	5.648.446	92,19	108,47	Sin el Retiro.
Hospital	65.758	3.185.970	48,44	206,40	
Inclusa	56.990	3.686.652	64,72	154,58	
Latina	67.448	3.304.030	48,98	204,14	
Palacio	57.616	35.370.956	613,90	16,28	
Idem	57.616	13.110.194	227,54	43,94	Sin Casa Campo ni Moncloa.
Universidad	66.210	3.837.824	57,96	172,54	

Densidad de los barrios que atraviesan las grandes vías Norte-Sur

Gran Vía Alfonso XIII

BARRIOS	Habitantes por hectárea
Luchana	543,43
Dos de Mayo	1.197,47
Minas	2.098,01
Estrella	890,30

Biblioteca Nacional de España

BARRIOS	Habitantes por hectárea
San Martín	946,25
Constitución	1.049,34
Humilladero	1.401,40
Calatrava	2.231,86
Densidad media: 1.294,75	

Gran Vía, Glorieta de Bilbao, Antón Martín, Lavapiés

Luchana	543,43
Apodaca	826,40
Hernán Cortés	1.164,19
Bilbao	1.774,77
Las Torres	563,42
Floridablanca	455,64
Cervantes	711,34
Príncipe	844,93
Santa María	1.627
Torrecilla	2.848,60
Primavera	2.747,51
Lavapiés	2.659,22
Densidad media: 1.368,06	

b) Crecimiento de la circulación rodada

AÑOS	Carros	Coches	Automóviles y motos	Bicicletas	Tranvías	Varios	Totales
1854	»	971	»	»	»	»	971
1859	1.250	1.500	»	»	»	»	2.750
1908	4.138	3.749	715	1.310	530	»	10.442
1920-21	5.080	2.858	3.923	2.653	477	523	15.514

c) Comunicaciones

Tranvías de Madrid

AÑOS	Coches en servicio	Viajeros
1900	200	45.000.000
1910	350	80.000.000
1920	477	150.000.000

Compañía Metropolitano Alfonso XIII

AÑO	Coches en servicio	Viajeros
1920	11 automotores y 10 remolques.	14.627.466

Biblioteca Nacional de España

d) Crecimiento del Ensanche

El aumento de población de Madrid va unido al crecimiento del Ensanche, pues en el interior, con las reformas urbanas actuales, la densidad disminuye; así es que si suponemos el crecimiento de la población desde el año 1854, en que el interior tenía 271.254 habitantes, al año 1921, en que tiene en total 671.175, la diferencia, o sean 399.921 habitantes, se puede suponer lógicamente que residen en las zonas del Ensanche. Para calcular, pues, el crecimiento de la población del Ensanche en un período de cuarenta años, a partir del año actual, no tenemos más que fijarnos en el crecimiento en un período de diez años, que ha sido de 93.550; luego en cuarenta será de 370.200, que sumados a los 399.221 nos dan 774.121. Si nos fijamos en el crecimiento a partir del año 1881 hasta 1921, cuarenta años atrás, vemos que aumentó en 221.308 (671.175 - 449.867).

A pesar de los datos oficiales en que se fundan estas previsiones, los datos particulares arrojan hoy un total de habitantes, vecinos y no vecinos, que pasa del millón. Según esto, en cuarenta años la población habrá llegado a los dos millones, por doblarse la cifra de este período. Si descontamos de los dos millones los 270.000 habitantes del interior, habrá sido de 1.780.000 el crecimiento del Ensanche.

e) Comparación entre los presupuestos de los municipios de París y Madrid y los de la nación francesa y española

AÑOS	Presupuestos municipales		Habitantes		Tributación por habitante		Presupuestos municipales		Relación del presupuesto Nacional con el Municipal	
	París	Madrid	París	Madrid	París	Madrid	Francia	España	París	Madrid
1880...	219.955.958	27.455.337	2.210.851	449.867	99,50	61,03	2.956.923.000	836.651.193	7,44 %	3,27 %
1890...	409.417.448	27.701.992	2.386.232	482.816	171,57	57,37	3.229.372.000	849.843.503	12,68 %	3,26 %
1900...	598.682.739	30.257.673	2.461.223	500.000	243,25	60,50	3.814.943.000	878.544.372	15,69 %	3,44 %
1910...	371.900.885	29.938.582	2.840.000	584.117	148,76	51,25	4.273.890.400	1.128.214.361	8,70 %	2,65 %
1920...	700.000.000	42.338.202	2.863.741	670.000	245,61	63,19	27.195.243.000	2.403.730.313		1,76 %

No se incluyen las comparaciones de los años 1920 y 1921, por las siguientes razones:

1.ª Porque en el primer año indicado no hay relación entre unos y otros presupuestos por efecto de la guerra.

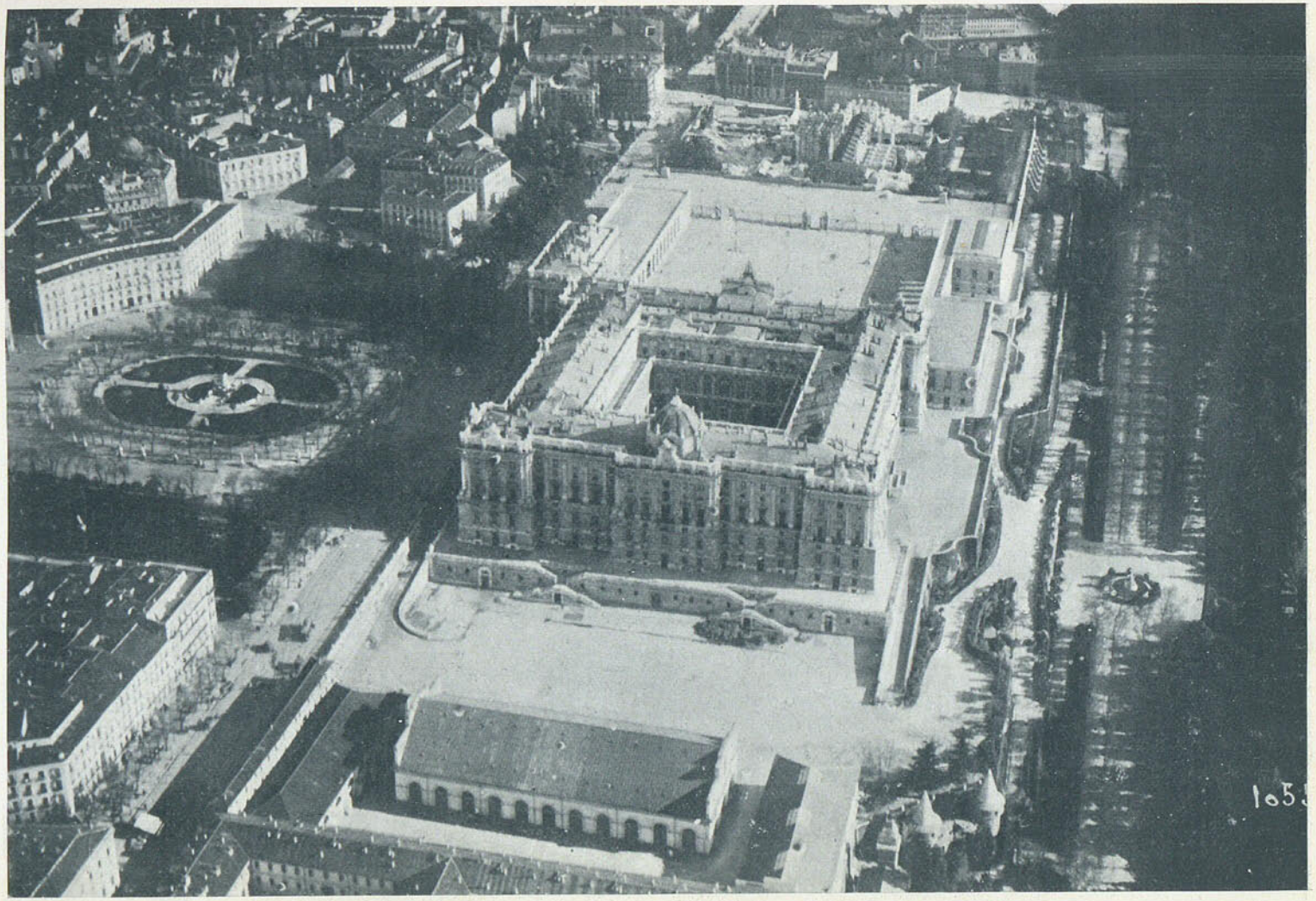
2.ª Porque no puede establecerse la comparación en Francia para el año 1921, por desconocerse el presupuesto.

Biblioteca Nacional de España

f) Aumento de los elementos principales de la riqueza nacional y de los impuestos del Ayuntamiento de Madrid

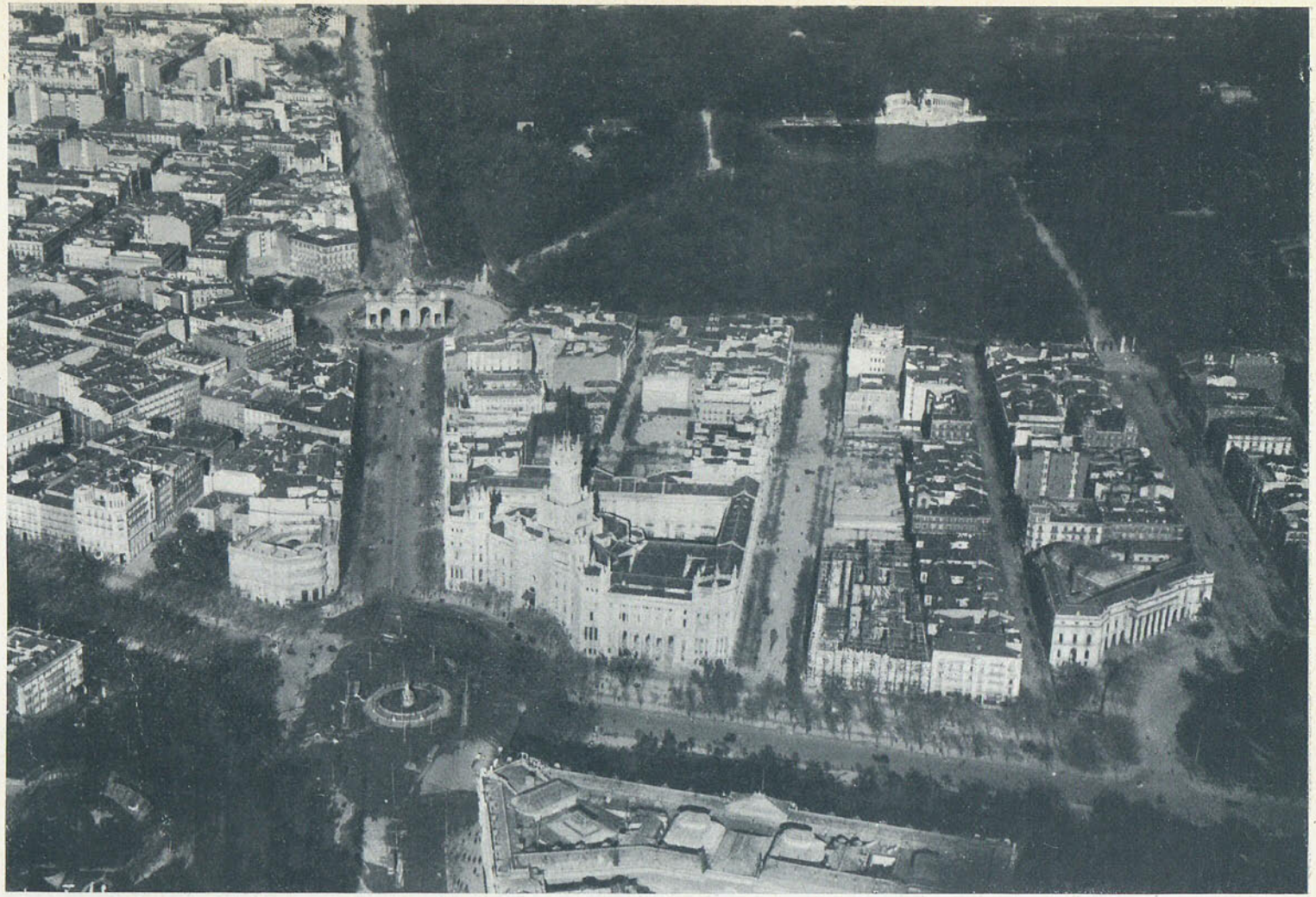
AÑOS	MADRID Presupuestos principales — *Pesetas*	% aumento..	GANADERÍA — *Cabezas*	% aumento..	CEREALES — *Pesetas*	% aumento..	MINERÍA — *Pesetas*	% aumento..	AHORROS — *Pesetas*	% aumento..	C/C BANCO DE ESPAÑA	% aumento..	ORO — *Pesetas*	% aumento..	VITÍCOLA OLIVARERA — *Metros cuadrados*	% aumento..	BALANZA — *Pesetas*	% aumento..	PRESUPUESTO NACIONAL — *Pesetas*	% aumento..
1900....	30.257.673	0	20.000.000	0	1.200.000.000	0	405.584.339	0	147.139.000	0	697.000.000	0	350.000.000	0	39.577.448	0	1.738.490.000	0	878.544.372	0
1910....	29.938.582	— 1	25.400.042	27	1.815.212.000	51	453.683.074	11	394.334.797	169	456.000.000	—34	553.000.000	58	26.960.647	—32	1.969.743.000	13	1.128.214.361	27
1920....	42.338.202	41	33.616.488	32	4.241.800.000	133	1.019.060.000	124	853.619.007	116	1.159.000.000	154	2.448.000.000	342	53.246.737	97	2.468.729.000	25	2.403.730.313	113
Aumentos comparados del año 1900 con el de 1920.....		40		68		253		150		480		66		599		34		42		173

Biblioteca Nacional de España



MADRID. — PLAZA DE ORIENTE

Biblioteca Nacional de España



MADRID. — PLAZA DE CASTELAR. CRUCE DE ALCALÁ Y RECOLETOS.

Biblioteca Nacional de España

Características sociales económicas

Vienen impuestas la fisonomía y necesidades de una ciudad moderna por las fundamentales características de la vida social en cada momento. Hoy estas características pueden denominarse con el término general «de las grandes concentraciones». Grandes concentraciones de capital, grandes concentraciones financieras, industriales, de asociación, etc., que acentúan y agudizan la tendencia de la segunda mitad del siglo pasado y del presente a las grandes concentraciones urbanas.

Coincidiendo con este desarrollo y aumento progresivo de las grandes urbes, se multiplican las facilidades de comunicación, con incesante aumento de rapidez y baratura, siendo estos medios de comunicación a la vez causa y remedio de esa formidable tendencia a los monstruosos conglomerados urbanos.

Pueden reducirse a estos dos conceptos las características de una capital de nación o de una gran ciudad: concentración de actividades y rápido y fácil medio de comunicación. Para que estos dos conceptos tengan su acertada aplicación y desarrollo, el adecuado trazado de sus vías primordiales es la base esencial.

La capital símbolo de potencialidad

Las mencionadas grandes concentraciones realzan la importancia de la capital, formando en ella un a modo de índice o suma de la vida de la nación en sus diversas manifestaciones: en lo económico, en las oficinas centrales, sucursales o representaciones que se agrupan en la capital, de Bancos, Sociedades anónimas, entidades financieras, oficinas administrativas de los grandes negocios dispersos por la nación, representaciones de la industria, comercio y finanza internacional.

En lo cultural e intelectual, por sus centros de cultura, Academias, Universidades, Escuelas especiales, Museos.

En lo político, por ser residencia de jefes del Estado, Ministerios, Cámaras, vida oficial.

En lo internacional, por ser también residencia de las representaciones acreditadas cerca de los Gobiernos por todas las potencias extranjeras.

Giran alrededor de todas estas actividades numerosísimas derivaciones que de día en día se multiplican.

Llega además el momento de que Madrid se industrializa en gran escala, apuntándose hoy esa orientación.

Es deber de decoro nacional y obligación patriótica acondicionar la capital para que cumpla su fin, acogiendo todas esas actividades con la dignidad que corresponde. Conociendo cuanto han hecho Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Estados Unidos y Argentina en pro de tan perentorio deber, y comparándolo con lo hecho por Madrid, se aprecia el camino que la corte tiene que recorrer para siquiera aproximarse a su nivel debido. En aquellas naciones consideran sus capitales algo así como una gran sociedad su domicilio social. En España se con-

Biblioteca Nacional de España

sidera su capital casi con cierta despectiva hostilidad. Las cifras de subvención por capitalidad otorgadas por los Gobiernos de aquellas naciones, dan la medida del concepto nacional que se tiene de la capital.

Arte cívico

El arte del trazado de las poblaciones es un arte esencialmente intermitente. Entra en actividad en ciertas épocas y bajo ciertas circunstancias. Pocas ocasiones se presentan de sistematización de los trazados. Una de las ocasiones es la presente.

Muy antigua es la práctica del arte urbano en la creación y reforma de las ciudades. Desde Egipto a Grecia se pueden citar ejemplos en que aparecen practicadas todas las reglas y principios de urbanización. Las grandes plazas monumentales; los centros de reunión y espectáculos; las calles trazadas a cordel; las perspectivas; los monumentos; los servicios de alcantarillado, pavimentación de vías, etc., llevados a un límite notable de perfección desde Alejandro Magno en Grecia, Priene, Selinonte, Efeso, Palmira, Atenas, son buenos ejemplos. En la época del esplendor romano, Pompeya y Roma.

Decae este arte, al cambiar las características de la vida social en la Edad Media, en que las grandes agrupaciones ciudadanas son sustituídas por agrupamientos feudales bajo la protección del castillo del señor.

Con el Renacimiento renace también la importancia de la vida urbana, manifestándose de nuevo pujante el arte del trazado de las ciudades. En los primeros tiempos medievales, la vida ciudadana era económica y socialmente una necesidad para sus habitantes; pero no había llegado a ser considerada desde el punto de vista de un conjunto arquitectónico armónico. Se concentra la importancia en edificios aislados, en la catedral, en el palacio de Justicia, en la casa del señor feudal, pero sin idea de unidad ni conjunto. Resultado de esta falta de concepto armónico, es la disposición que en los primeros siglos de la Edad Media presentan las ciudades, en forma de agrupamiento de edificios aislados, de pequeños castillos o casas fuertes. Las calles y las plazas no son más que los espacios vacíos que al azar quedan entre las diversas construcciones.

Al iniciarse el Renacimiento, se dibuja una orientación definida de arte urbano. La plaza principal rectangular rodeada de pórticos, con la iglesia en un extremo, y esta iglesia considerada como un punto de vista central para el trazado de las calles.

Roma es la cuna del arte cívico, cuyos principios fundamentales de perspectiva, composición y puntos principales de realce de visualidad de sus monumentos tienen hoy la misma importancia primordial en el trazado moderno de las ciudades.

El palacio Farnesio, en Roma, es un buen ejemplo de la disposición más adecuada para el emplazamiento de una gran mansión en una ciudad, con la muy amplia calle frontera y la bien proporcionada plaza realzando el edificio.

La máxima manifestación de arte cívico, la más acabada obra del Renacimiento, se halla en la plaza y columnata de San Pedro, en Roma, llevada a cabo por Bernini en 1656.

Biblioteca Nacional de España

Con el valor que adquieren ciertos lugares y edificios, destacándose en el plano bien estudiado de una ciudad, puede transformarse el carácter de la misma, sin por esto perderse ni el prestigio ni el recuerdo, bien al contrario, realzándose también éstos. El debido enlace entre esos lugares y edificios, siendo de máxima importancia, completa el concepto fundamental de conjunto que fija el criterio general para toda reforma urbana.

La influencia de Roma ha sido inmensa. Sin el esfuerzo inicial de la ciudad santa en el Renacimiento, sería casi inconcebible el arte moderno del trazado de las poblaciones. Posteriormente, la idea de considerar el trazado de una ciudad como un trabajo armónico de arte, fué adoptado en Francia, en la que aparte la gran modelo de las ciudades, París, puede verse una copia casi exacta del Renacimiento italiano en Vitry-le-François.

El arte del trazado de las ciudades en Francia, comparado con el de Roma, muestra análoga idea de reposo en las plazas aisladas, en los puntos de vista centrales, etc. En Francia existe además otra influencia, la del trazado paisajista de sus jardines. Los arquitectos franceses de los siglos XVII y XVIII con frecuencia aluden a este arte, llegando alguno a decir: «Que aquel artista que sea capaz de trazar con acierto un parque, con facilidad podrá trazar un buen plano de ciudad.»

Puede repetidamente advertirse que la belleza y el prestigio de una ciudad, más se realza y más se aprecia con un reducido número de edificios y monumentos bien situados y relacionados por un acertado emplazamiento y trazado, que por la mayor profusión de los mismos.

Otro principio fundamental es el de cuidar mucho de armonizar con el progreso y mejora de una población y sus extensiones un prudente espíritu conservador de sus antiguos monumentos y de aquellas zonas de la ciudad que marquen carácter e individualidad, preservando sus encantos y recuerdos de innovaciones que los mutilen innecesariamente. Acentuado en el siglo XVIII, continuado en el siglo XIX y aumentado extraordinariamente en el presente siglo el volumen incesantemente creciente de las grandes ciudades, este aumento de población, con el consiguiente de riquezas, necesidades y circulación, complicando la vida de estos gigantescos conglomerados urbanos, ha obligado a dedicarles considerable atención, esfuerzo y recursos, para ir adaptando las ciudades a las múltiples y apremiantes necesidades, que sin interrupción ni descanso se iban acumulando. Estas necesidades, los problemas que suscitan y los medios de resolverlos, la gran atención que ello requería, todo dió lugar a que naciera una especialización y un arte, conocido hoy con el nombre de «Arte cívico» o «Arte del trazado de las poblaciones».

Se han formado grandes especialistas y se hace una copiosísima literatura, en Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, en torno de este arte; motivando esta especialización varios Congresos, entre los que merece especial mención el Town Planning Conference del 10 al 15 de octubre de 1910, celebrado en Londres, en el que se desarrollaron con toda amplitud los tres temas «La Ciudad del Pasado», «La Ciudad Presente» y «La Ciudad Futura».

Asistieron a este Congreso todos los grandes especialistas, presentando intere-

Biblioteca Nacional de España

santes trabajos, que, reunidos en un libro, vienen a constituir un a modo de Código de la Urbanización, claro que con toda la elasticidad necesaria que la modalidad en cada caso impone, por condiciones de topografía, clima, costumbres y riquezas.

Debe considerarse dividido el arte del trazado de poblaciones en dos subespecialidades muy distintas: una del trazado y reforma de los núcleos interiores de las ciudades; otra del trazado y desarrollo de la ciudad periférica.

Refiriéndose el trabajo presente a la reforma interior de Madrid, se desarrolla dentro de la primera subespecialidad.

Madrid antiguo. Algo de historia

La villa y corte de España no puede vanagloriarse de los aciertos, cuidados y atenciones que con ella tuvieron reyes, príncipes y gobernantes. Aparte de aisladas iniciativas de sus reyes, ni por escritos, ni por planos, ni por tradición se puede recordar algo semejante a lo sucedido en otras capitales de Europa.

En cambio, encuéntrase fácilmente la historia de la coronada villa, profusamente nutrida de quejas, burlas y dicterios, aludiendo a su disposición viaria, servicios urbanos y conjunto de la ciudad. Siempre fué favorita ocupación del ingenio madrileño la crítica negativa, y muy rara cualidad la crítica afirmativa, que dice «esto está mal y se remedia así», poniendo estudio, preparación, tenacidad y acierto en aplicar el remedio. Una ligera ojeada histórica a los hechos ayudará a formar juicio y explicar cómo Madrid no siguió la marcha que otras capitales llevaron en sus progresos urbanos.

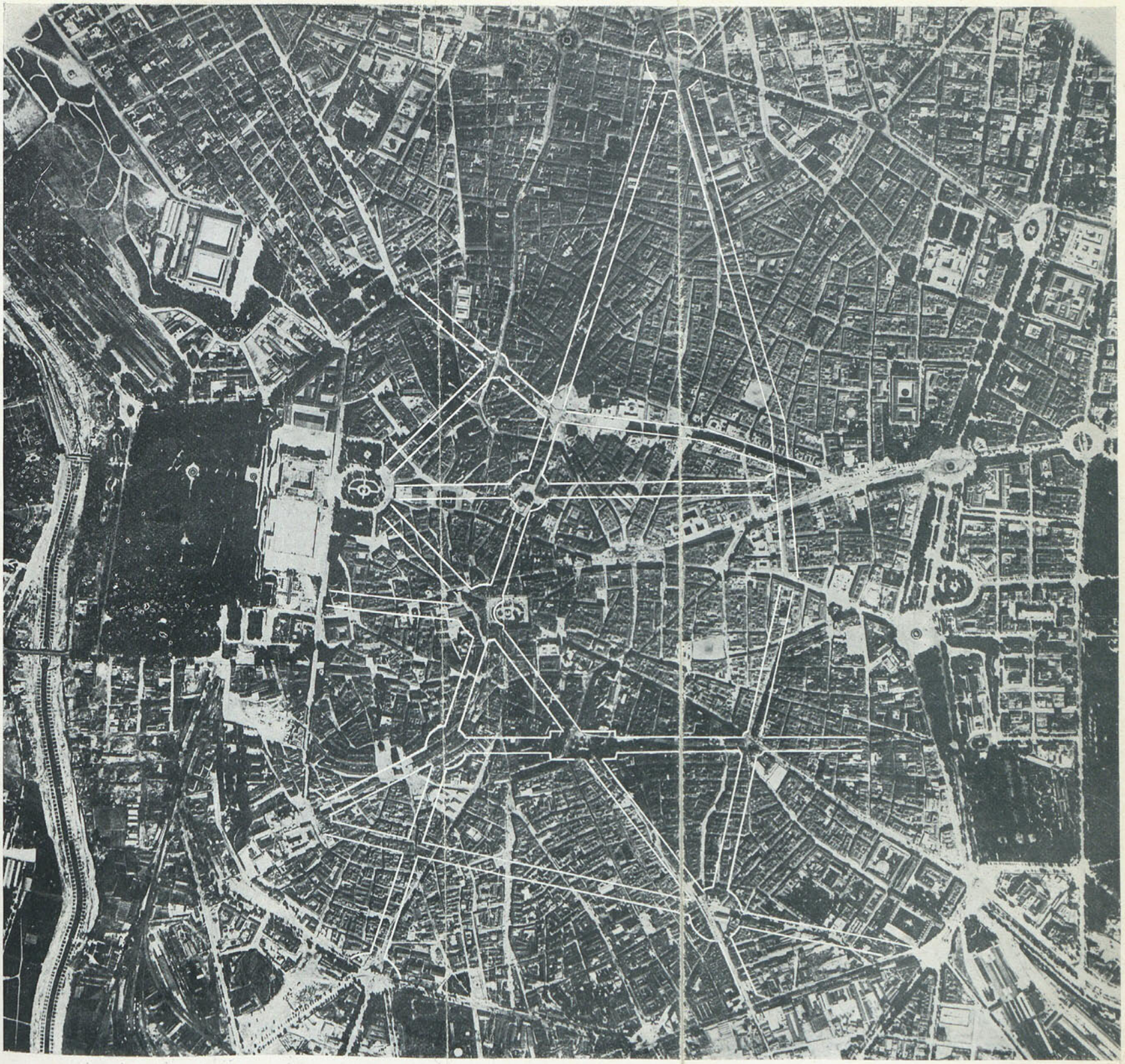
Fernández de los Ríos, en su libro *El futuro Madrid* (1868), aprecia con brillante y preciso estilo algunas causas del atraso de nuestra villa, si bien en determinados momentos su exaltado sectarismo anubla un buen talento y una imaginación soberana.

Teniendo determinado Felipe II fijar definitivamente su corte en Madrid, ordena a su arquitecto Luis de la Vega las obras del palacio «El Alcázar» (año 1561).

Madrid en esa época era abundante en montes poblados de enormes encinas, robles y madroños.

Fernández de Oviedo habla de Madrid en los comienzos del siglo XVI: «En muchas partes de esta villa, el agua está cerca de la superficie de la tierra, e muy someros los pozos, tanto que con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos; dentro de la población e de fuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales, e algunas de ellas de muy singular agua para el mantenimiento e continuo servicio de los vecinos e de todo el pueblo, de más de los pilares grandes, e comunes albercas, e caños, e abrevaderos para dar agua a los caballos e mulas, e otras bestias e ganados del servicio cotidiano del pueblo y en abundancia. Así que con razón se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua o fundada sobre agua, porque tiene tanta, que dentro del ámbito del muro se riegan muchas huertas, e con la que sobra e sale fuera de la circunferencia, se riegan otras muchas huertas y heredades y alcaceres en los tiempos convenientes, y en

Biblioteca Nacional de España



MADRID. — PLANO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO. — REFORMA DE ORIOL.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

grande abundancia, e fuera de lo poblado se encuentra con poca industria e trabajo...»

Y en otra parte dice lo siguiente:

«La región de Madrid es muy templada et de buenos aires, et limpios cielos, las aguas muy buenas, el pan et el vino muy singulares de su propia cosecha, et en especial lo tinto es muy famoso, et otros vinos blancos et tintos muy buenos, et muchas et muy buenas carnes de todas suertes, et mucha salvagina et caza, et montería de puercos, et ciervos, et gamos, et corzos, et muchos y muy buenos conejos, et liebres, et perdices, et diferentes aves, et toros los más bravos de España, de la ribera del río Jarama, a dos leguas de Madrid, et muchos caballos, et mulas, et todas las otras animalías, et bestias, que son muchas, para el servicio de casa et de la agricultura; et demás el pan que se dijo de su cosecha se trae de la comarca muy hermoso et blanco candeal; et en grande abundancia muchas legumbres de todas suertes, mucha y muy buena hortaliza de todas maneras, diversas frutas verdes y secas, de invierno y de verano, según los tiempos. El queso de Madrid et de su tierra es muy excelente, et es del mismo pasto que el de la villa de Pinto, que es el mejor queso de España, et tal que no se puede decir mejor el Parmesano de Italia, ni el de Mallorca, ni los cascaballos de Sicilia, et a todos hace ventaja; porque no es menos bueno si lo haces asadero que de otra manera. Finalmente, todo lo que es menester para alimentar la vida humana lo tiene aquella villa, excepto pescado fresco de la mar.»

Rápidamente cambió este paisaje y sus condiciones con las talas de árboles, utilizados para la construcción y usos domésticos, por la población numerosa que ocupó Madrid con la creación de la Corte.

Y de tal modo se cambió el clima y la vida, que como el vecindario se resintiera del influjo de los aires delgados y penetrantes del invierno, que habían sustituído a la temperatura de otros tiempos, y como buscando remedio al cambio, cayera el rey (Felipe II) en el absurdo de que eran necesarios ciertos gases para corregir la sutileza del aire y hacerle más sano y respirable, apadrinó (?) la preocupación, y permitió que a calles y plazas se arrojaran los animales muertos, los estiércoles, las aguas corrompidas y todas las inmundicias, creando así una atmósfera nociva hasta el punto de que a pesar de la mucha población que había en la corte, se veían pocos ancianos. *(F. de los Ríos.)*

Añádese «que generalmente hombres y mujeres estaban pálidos; las enfermedades reinantes eran de muy mal carácter y la raza de los madrileños había degenerado, sucediendo a la robustez y sanidad de los anteriores, el vicio escrofuloso, el raquítico, la debilidad, sin contar con que entonces empezaron a hacerse endémicas las pulmonías y las muertes repentinas». *(Doctor D. Juan Bautista Juanini,* médico de D. Juan de Austria; 1679.)

«Es de lamentar que a la creación, puede decirse, de nueva planta, de la villa capital del reino, no presidiese mayor gusto y esmero, no se tuviesen en cuenta ciertas condiciones indispensables para su futura prosperidad. No pretendemos, por esto, que la nueva villa fuese improvisada con la regularidad y fatigosa monotonía de un tablero de damas, sino que, procurándose todo lo posible la nivelación

Biblioteca Nacional de España

de los terrenos, dándose a todas sus calles la conveniente anchura, cortes y comunicaciones, proporcionándose a distancias convenientes plazas regulares, desahogadas avenidas y puntos de vista calculados, se hubiesen en ellas construído el caserío con cierta regularidad, y algunos edificios públicos de necesidad y grandiosa perspectiva; hubieran, en fin, consignado los monarcas de Castilla de aquella época en la corte del reino el gusto y la magnificencia que ostentaban en otras ciudades del reino, en el de Italia y en las nuevas que por entonces se fundaban en la América española. No fué, sin embargo, así; y ni los tesoros del Nuevo Mundo, ni la fuerza de voluntad, poderío y alta inteligencia de Felipe II; ni el colosal y privilegiado talento de Juan de Herrera y sus contemporáneos y sucesores los Toledos, Monegros, Moras y Vegas, alcanzaron a imprimir a Madrid aquel sello de grandeza y majestad que requería la corte de la monarquía.

»El Alcázar de Carlos V y Felipe II, obra de Covarrubias y de Luis de la Vega; la Puente Segoviana, de Juan de Herrera, en tiempo de Felipe II; la plaza Mayor, del reinado de Felipe III, y el sitio del Buen Retiro, obra de Felipe IV, son los objetos más dignos que recibió la corte de Madrid de los monarcas de la dinastía austriaca; si bien, por un celo indiscreto, aunque muy propio de aquel siglo, consumieron sus tesoros en fundar en ella setenta o más conventos, con otras tantas iglesias, todas medianas nada más, y de ningún modo comparables a nuestras magníficas catedrales, no diremos antiquísimas de Toledo, Burgos o Sevilla, pero ni aun de las modernas o contemporáneas de Granada, Segovia y Salamanca; así como los pocos edificios civiles de aquellos reinados, tales como la Cárcel de Corte, el Ayuntamiento de la casa de Uceda (los Consejos), no pueden sostener comparación con los alcázares de Toledo y de Granada, la Lonja de Sevilla y otros muchos de aquella época.

»La construcción del caserío era, en general, impropia y mezquina. La grandeza del reino, agrupada en derredor del trono y viniendo a formar la parte principal de la población de Madrid, se contentó con levantar enormes caserones, que sólo se diferenciaban de los demás por su inmensa extensión; y el vecindario, en general, dividiendo y subdividiendo hasta un término infinito los terrenos o solares, llegó a formar hasta el número próximamente de las doce mil casas que entonces se contaban, y que hoy, refundidas en mayores edificios, no pasan acaso de siete mil; pues si por un lado la abundancia de jardines pertenecientes a ellas y la multitud de grandes monasterios, que hoy se han utilizado para construcciones particulares, ocupaban una buena parte del perímetro, por otro, los edificios construídos posteriormente son mucho más extensos: como que en cada uno de ellos se han ocupado solares de tres o cuatro de las antiguas casas. Las doce mil, además, que suponen los historiadores del siglo XVII, pueden explicarse por el lente de aumento con que solían mirar a Madrid, o por la hiperbólica dicción de *un par de casas* con que acostumbraban designar a cada edificio que tenía dos pisos o habitaciones.

»Generalmente éstos eran pocos, por muchas razones: en primer lugar, la población era mucho menor todavía, y la vida interior del pueblo debía ser tan modesta y poco ganosa de comodidades, que quedada satisfecho con cualquier cosa, con un hediondo portal, con una oscura y empinada escalera y con media docena

Biblioteca Nacional de España

de estrechos y desnudos aposentos, coronados por un mezquino zaquizamí; todo esto formado y multiplicado en el reducido espacio que toleraban los conventos (que en Madrid, como en la mayor parte de las ciudades del reino, constituían la parte principal de la población), y aun aquella tolerancia en favor del vecindario estaba las más veces limitada en la altura de las casas fronteras y contiguas, en el número de las ventanas, en sus salidas y comunicaciones, que no habían de privar de las luces, ventilación e independencia a los amplios monasterios de ambos sexos, no habían de registrar sus espaciosas huertas, ni impedir que sus extendidas y solitarias cercas dominasen en calles despobladas, y sus elevadas torres levantasen hasta el cielo sus agujas y chapiteles.

»Por último, otra razón muy poderosa para limitar y reducir a mezquinas condiciones el caserío general de Madrid fué la gravosa carga que el establecimiento de la corte trajo consigo, y era la conocida con el nombre de Regalía de Aposento. Este pesado servicio del alojamiento de la real comitiva y funcionarios de la corte recaía naturalmente sobre las casas que tenían más de un piso y cierta espaciosidad, y aunque posteriormente, y cuando en 1606 se restituyó a Madrid la corte desde Valladolid (adonde se había trasladado en 1601), fué compensado y capitalizado aquel penoso gravamen con el servicio de 250.000 ducados que ofreció la villa por equivalente a la sexta parte de los alquileres de las casas durante diez años, continuó pesando por vía de contribución exclusivamente sobre todas las que tenían más de un piso, razón por la cual continuaron las construcciones de malicia o solo piso bajo. Así lo vemos expresado terminantemente, entre otros varios documentos de la época, en el primitivo Registro general del aposento, concluído en 1651 (manuscrito interesante, que posee uno de nuestros amigos), donde dice: «Calle de Toledo (antes de la Mancebía): Una casa de Mari-Méndez, »mujer de Blas Caballero, soldado de la guardia española, que era de aposento, y »el que mandó se hiciese de malicia, tasada en 36 ducados.» Atendiendo también a esta expresiva significación de aquella palabra, dijo el festivo Quevedo, hablando en uno de sus romances de cierta mujer del mundo, de las que él solía tratar:

»Por no estar a la malicia
calzada su voluntad,
fué su huésped de aposento
Antón Martín el Galán.

»Pero si, bajo el aspecto material y civil, muy poco o nada puede interesarnos la descuidada capital del siglo XVII, no así desde el punto de vista romántico o novelesco.

»El reinado, sobre todo, de Felipe IV (que empezó en 21 de marzo de 1621, a la muerte de su padre Felipe III) es, sin duda alguna, para esta villa el período más brillante y ostentoso; y aunque en él se preparase fatídicamente la inevitable y próxima ruina del Imperio colosal de Carlos V y de Felipe II, el carácter personal, poético y caballeresco del joven rey, la elegante cultura de su corte y los brillantes festejos con que supo encantar su ánimo el poderoso valido conde-duque de Olivares, dieron a la corte de Madrid un aspecto de animación y elegancia en que

Biblioteca Nacional de España

sólo excedió después la magnífica y espléndida corte de su yerno Lus XIV de Francia. La venida del príncipe de Gales para pedir por esposa a la hermana del rey fué motivo de funciones magníficas. Las celebradas en 1637, con ocasión de haber sido elevado al Imperio el rey de Bohemia y Hungría, D. Fernando, cuñado del rey, costaron de diez a doce millones de reales; y en los cuarenta días que duraron, las comedias, los toros, las máscaras se sucedían sin cesar. El Palacio Real y el del Retiro eran el foco de estas continuas diversiones, y el rey, siguiendo su inclinación favorita, se interesaba vivamente en ellas.

»La capital del reino, fiel trasunto y emblema, en todas ocasiones, del estado próspero o adverso del país, siguió presentando el aspecto más triste y deplorable. Su administración embrollada y nula, su población menguada por la miseria, su vitalidad amortiguada y embrutecida por el fanatismo y la ignorancia, destruída y aniquilada su riqueza o sumergida en el abandono y la desidia de un pueblo estúpido e indolente. Ofuscadas las artes o corrompidas por el mal gusto, que difundió su dañada semilla por todos los ramos del saber, sólo ofrecía Madrid espectáculos ominosos, edificios mezquinos y escritos extravagantes.» *(Mesonero Romanos.)*

Bajo el reinado de la casa de Austria, Madrid no recibe el menor impulso urbano, limitadas las mejoras a lo poco enumerado.

Con el reinado de los Borbones puede decirse que comienza Madrid a ser corte, considerada bajo el aspecto material y de cultura. Felipe V, colocado en el trono español por las simpatías y el ardimiento de sus pueblos, no pudo menos de corresponder con toda su solicitud soberana a las legítimas esperanzas fundadas en su advenimiento al trono español.

La construcción de más importancia en Madrid durante su reinado fué el Palacio Real, proyectado por el abate Jubara, célebre arquitecto de Turín, proyecto que, reducido después a más modestas proporciones, fué dirigido por D. Juan Bautista Saqueti, aun se llevó a cabo sólo en una pequeña parte. Obras del reinado de Felipe V son el puente de Toledo, el Seminario de San Cayetano, Santo Tomás, el Hospicio, la Fábrica de Tapices, así como las fuentes de la Puerta del Sol, Antón Martín (hoy en el Parque del Oeste) y Red de San Luis. Fundó, asimismo, este rey las Reales Academias Española y de la Historia, y varias instituciones más de cultura y benéficas.

De Fernando VI, la obra más importante son las Salesas Reales, cuyo convento e iglesia costaron 80 millones de reales. Se levantó el plano de Madrid por los arquitectos D. José Arredondo, D. Ventura Padierna y D. Nicolás Churriguera.

«La construcción de este caserío siguió el deplorable rumbo que en los anteriores había tomado desde un principio, y gracias por un lado a las poderosas causas anteriormente indicadas y al sórdido egoísmo de los dueños, y merced también a la ignorancia o mal gusto de los arquitectos, las calles de Madrid continuaron presentando el agrupamiento más discordante de casas altas y bajas, extensas y diminutas, y ridículas fachadas del peor gusto posible. Nada de desmontes o rellenos oportunos para disimular desniveles de las calles; nada de alineación ni de proporciones en la altura de las casas; nada de ensanche en la vía pública, ni de disminución o remedio de sus tortuosidades, ni de conveniente formación de

Biblioteca Nacional de España

anchas plazas y avenidas de elegante perspectiva; nada, en fin, de ornato exterior ni de comodidad interior para el vecindario.

»A pesar del sincero deseo de acierto del monarca, a pesar de la buena disposición de sus delegados, los errores, los abusos y despropósitos continuaron, como hasta entonces, su desatentada marcha; los escritos y esfuerzos más interesantes hechos para combatirlos fueron olvidados al siguiente día, y la capital del reino poderoso que daba reyes a Nápoles y Sicilia, virreyes a Méjico y Lima, gobernadores a tantos otros pueblos en las cuatro partes del mundo conocido, ofrecía el contraste más extraño y lamentable con la grandeza y majestad de aquellas mismas capitales que de ella recibían las leyes.»

Carlos III deja perpetuado su nombre como el monarca que más cuidó del embellecimiento de Madrid en edificios. El Museo del Prado, Aduana (hoy Ministerio de Hacienda), Puertas de Alcalá y San Vicente, Casa de Correos (hoy Ministerio de la Gobernación), Imprenta nacional, Hospital General, San Francisco el Grande, Observatorio Astronómico, Reales Caballerizas, Fábrica Platería de Martínez, Fábricas de Tapices y de la China, etc. Se transformó el Prado de San Jerónimo, abriéndose el de la Florida y Delicias, el Jardín Botánico y muchos más edificios. Las hermosas vías de las Rondas antiguas y Puerta de Toledo, son en su mayoría de esta época.

La limpieza y empedrado mejoraron algo.

Estudios anteriores de conjunto

Ninguna obra digna de mención se realiza en la corte hasta José Bonaparte. En realidad, a este rey es a quien debe más y casi exclusivamente en mejoras viarias. Entre éstas, las Plazas de Oriente y de la Armería, derribando las diversas y poco estimables construcciones que ahogaban el Palacio Real; las plazas y plazuelas trazadas en los lugares de conventos e iglesias derribados; Mostenses, Santa Catalina, Santa Ana, Santa Clara, etc. Proyecto de ensanche de la calle del Arenal y Puerta del Sol. Proyecto de puente sobre la calle de Segovia, reviviendo la idea de Saqueti. No terminó la mayoría de estas obras, dejando a Madrid cubierto de escombros a su marcha, pero quedaba iniciada la reforma que luego se completó.

Por consecuencia de la desamortización en 1836, quedaron desocupados multitud de conventos, que derribados en gran número, dieron origen a nuevas plazuelas y mercados, tales como la Merced, Agustinos Recoletos, la Victoria, San Felipe el Real, Espíritu Santo, San Bernardo, etc.

En 1843 se inauguran varias obras: Palacio del Congreso, Universidad, los Ministerios, Teatro Real, Hospital de la Princesa, Casa de la Moneda. Termina Isabel II las obras del Palacio Real.

Posteriormente existieron planes de reforma del interior de Madrid; mas por falta de acierto en unos, y en todos por falta de atención del pueblo, que no reclamaba, y del Ayuntamiento, más metido en política que en pensar en dotar a España de una capital digna, llegamos al momento actual, que nos coge desprevenidos; y nos sorprenden los acontecimientos.

Biblioteca Nacional de España

Cuando se comenzó la bella, útil y primera mejora viaria fundamental con la Gran Vía Salaberry, hubo quien supuso que sería una calle de solares. Desde entonces Madrid crece incesante e intensamente. Contra lo que digan las estadísticas oficiales, sabemos que Madrid contiene hoy más de un millón de habitantes. Los medios de locomoción se perfeccionan, y la antigua villa, sorprendida en su sopor, se ve inundada y desbordada por un movimiento y una riqueza que no encuentra ni donde alojarse, ni medio de rebullir.

Haciendo un paralelo hasta el día, y quitando todo lo que nuestra encogida timidez o modestia aconseje, comparemos en historia remota y reciente cuanto reyes y autoridades hicieron por París y otras capitales, tanto en los tiempos históricos como en los tiempos modernos, con lo realizado por Madrid.

Esta es la fecha en que la capital de España carece de un plan de vías, que mejorando y reformando su recinto antiguo armonice éste con el resto de la ciudad, permitiendo a Madrid disfrutar de la situación preeminente que por derecho le corresponde. Es preciso que las mejoras de hoy, limitadas a suntuosos edificios y los grandes ensanches, alcancen a su recinto antiguo, contra las apariencias que autorizarían a suponer que ni se necesita ni se puede mejorar una parte de la ciudad, mantenida tan pobre y raquítica como hace doscientos años.

Sin embargo, esas necesidades de reformas, de antiguo fueron comprendidas. Para un siglo va que se proclamó su importancia.

Mesonero Romanos. — Fernández de los Ríos

Merecen especial mención los estudios acerca de este asunto de Mesonero Romanos, madrileño entusiasta y benemérito. Se propuso desarrollar un gran número de mejoras, entre las que ocupó lugar preferente la mejora viaria de Madrid. Contando con la necesidad de hacer ambiente, adquirió para estos fines el *Diario de Avisos* (1835), donde popularizó sus proyectos de reforma de la villa.

En 1846 presentó al Excmo. Ayuntamiento de la corte un Proyecto de mejoras generales de Madrid, que comprendía el ensanche y reforma interior.

Extenso y bien meditado este plan de reforma interior, ha sido durante muchos años casi única guía en los planos de reformas aisladas emprendidas por el Ayuntamiento, desde aquella lejana fecha hasta nuestros días. La realización de gran parte del proyecto mencionado es buena prueba de su bondad, que supo imponerse en sucesivos años a diversas autoridades y técnicos.

Después de Mesonero Romanos, merece especial mención por lo grandioso y genial, el plan que Fernández de los Ríos elaboró en su destierro en París en el año 1868.

La visión de París y su amor a Madrid le llevaron a desear con todo empeño que la capital de su patria, a semejanza de la capital de Francia, pusiera cuanto necesario fuese para reformar su red viaria, sus edificios y jardines.

La reforma tiene rasgos geniales, que aunque hoy carecen de realidad práctica, por la forma en que Madrid lleva su desarrollo, no pierden a pesar del tiempo nada de su magna grandiosidad.

Biblioteca Nacional de España

Tan vasto es el plan, que su mero enunciado esquemático ocuparía aquí demasiado espacio, y sacaría fuera de marco esta Memoria.

Después de esos dos grandes trabajos, surgen múltiples planos aislados y de detalle, mereciendo especial mención los numerosísimos proyectos de reforma de la Puerta del Sol, que tal vez pasen de 15, y que constituyeron tema de predilecta preocupación en la segunda mitad del pasado siglo, acabando en «una cosa que no es calle ni es plaza: una cosa sin nombre». *(Fernández de los Ríos,* pág. 71.)

Reformas estudiadas recientemente

Entre las reformas más modernas y de mejor aspecto, tenemos la calle de Sevilla, que costó al Excmo. Ayuntamiento en 1886 la subidísima cantidad de unos 12 millones de pesetas, o sea a 1.777 pesetas, aproximadamente, el metro cuadrado.

Comprendiendo nuestro Concejo que se le venía encima a paso de carga el conflicto viario que hoy presenciamos, formuló en 1904 la Junta Consultiva Municipal un proyecto de reforma viaria de conjunto, estudio somero, redactado, puede decirse, por puro compromiso y para cubrir el expediente, pero ya de antemano prejuzgado como irrealizable.

Aunque no corresponde a este trabajo hacer juicios críticos de proyectos pasados, no he de dejar de recoger un razonamiento de dicho proyecto, por el cual se venía a concluir la imposibilidad de trazar grandes vías rectas, dado el relieve de Madrid. Indudablemente, la precipitación con que fué preciso redactar el proyecto, no dió lugar a la debida reflexión, que hubiese permitido ver que, en efecto, a pesar del relieve de la corte, era posible trazar vías rectas, de rasantes suaves y favorables pendientes.

En el plano de conjunto de mi proyecto, fijo en cifras gruesas las cotas de la reforma, y en cifras pequeñas las del actual relieve, para que pueda comprobarse que las rasantes que anoto en él son fácilmente realizables y permiten una grandiosidad de perspectiva perfectamente compatible con las favorables y adecuadas condiciones de vialidad y tracción.

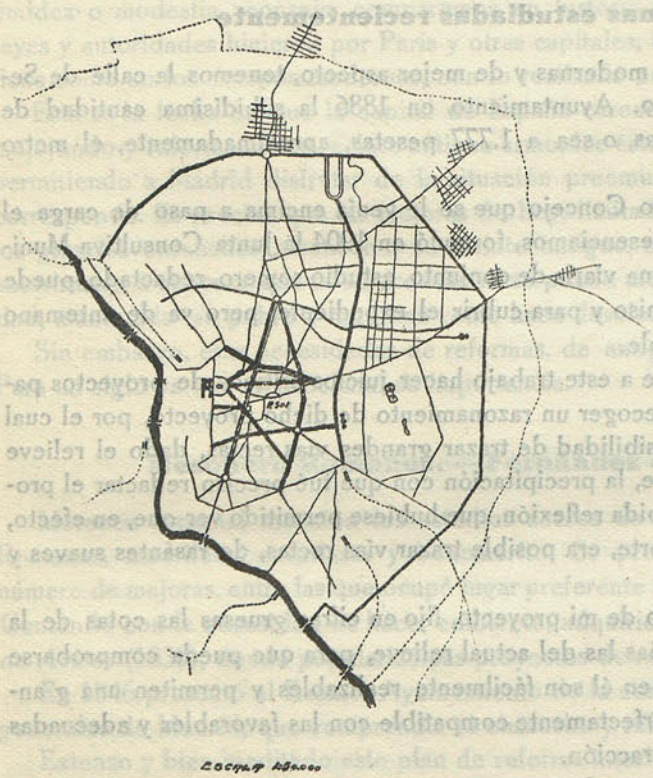
Anteproyecto de reforma viaria primordial de Madrid

Principios fundamentales. — Recordando, como decimos al comienzo, que la capital debe ser muestra, anuncio y reflejo de la potencia de la nación, vemos que hoy debe representar a una España pujante de riqueza y de industria, que a pasos agigantados se desarrolla, y que por momentos va necesitando en Madrid de alojamiento adecuado para todas las actividades que nuestra nación necesita concentrar en su capital. Este alojamiento, que permite altos alquileres, exige a su vez digna y adecuada situación, sugiriendo la pregunta, que encierra todo un programa: ¿Está Madrid dispuesto a recibir y acoger esa vida? Es de toda evidencia que no lo está, y que además no se vislumbra orientación que permita en un plazo breve o largo cambiar esta negación por una afirmación.

Biblioteca Nacional de España

Arrastrando todavía el espíritu de empequeñecimiento, de cobardía de empresa y raquitismo de concepción, que ha tenido a España durante los cuatro últimos siglos adormecida, mientras otros países progresaban, tal vez parezca insensata la idea de esperar que en Madrid se haga lo que se hizo, está haciendo y se proyecta en otras capitales de Europa. Creo, sin embargo, que todos van estando convencidos de que para la exuberante vida que en nuestra patria se desarrolla, todo le viene chico, y que hay que pensar en preparar moldes capaces de recibir adecuadamente esa intensa vida. Aplicando este criterio al caso concreto de nuestro proyecto de preparar un Madrid digno de ser la capital de España, vamos a justificar y razonar nuestro anteproyecto de reforma interior de la capital.

PLANO ESQUEMÁTICO DE MADRID Y VÍAS PROYECTADAS



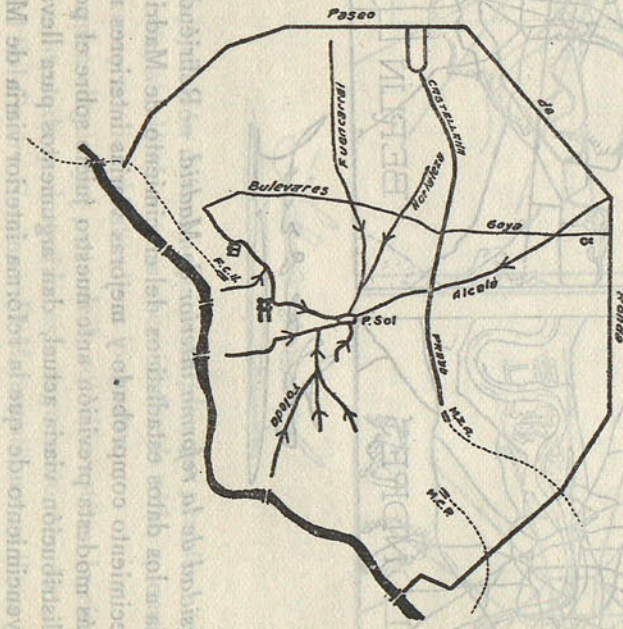
Merced a las facilidades de comunicación, la densidad rebosante de la ciudad va extendiéndose a la periferia, iniciándose ya la nueva población que recoja la vida que hasta hoy se amontona y se ahoga dentro del recinto central.

Es, pues, no solamente posible, sino necesario afrontar la transformación que haga de la corte el gran Madrid. Crece con la potencia de España la de su capital, cuyo presupuesto se aumenta desde 1914 a 1921 de 31.430.985 pesetas a 50.055.101. Se desarrolla la capacidad bancaria y de negocios. En una palabra, cuando la necesidad perentoria de la transformación de Madrid no admite demora, las posibilidades de todo orden vienen a facilitar la solución.

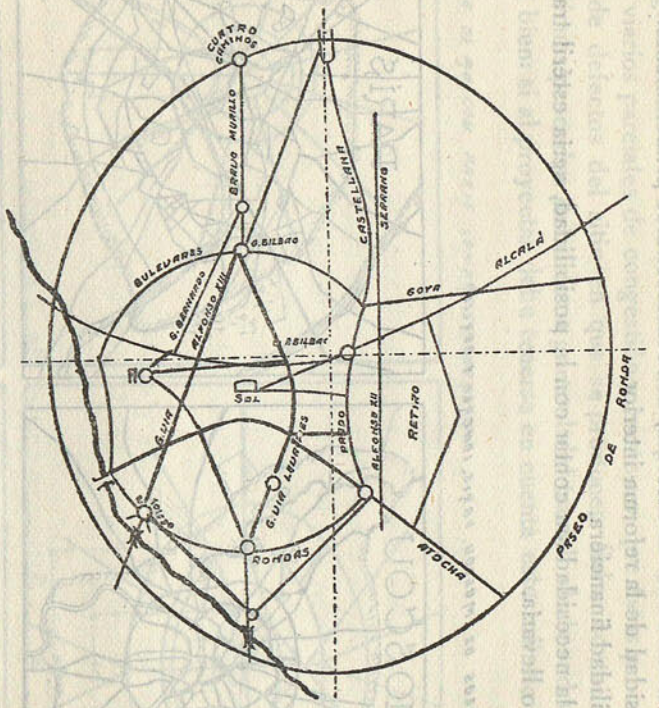
La objeción de la falta de vivienda, objeción real en los momentos actuales, es de tan fácil solución, que, con sólo proponérselo, se puede resolver cumplidamente. Al Estado o al Municipio les será fácil atender con anticipos u otros medios, si es que éstos se necesitan, a fin de proveer anticipadamente esta necesidad, obligando a presentar inventarios de viviendas libres, en número por lo menos igual al de las que se vayan a derribar antes de proceder a estos derribos.

Biblioteca Nacional de España

PLANO DE MADRID Y VIAS QUE ACTUALMENTE COMUNICAN LA ZONA NORTE CON LA DEL SUR



PLANO GEOMETRICO DE MADRID Y VIAS PROYECTADAS



Madrid

Biblioteca Nacional de España

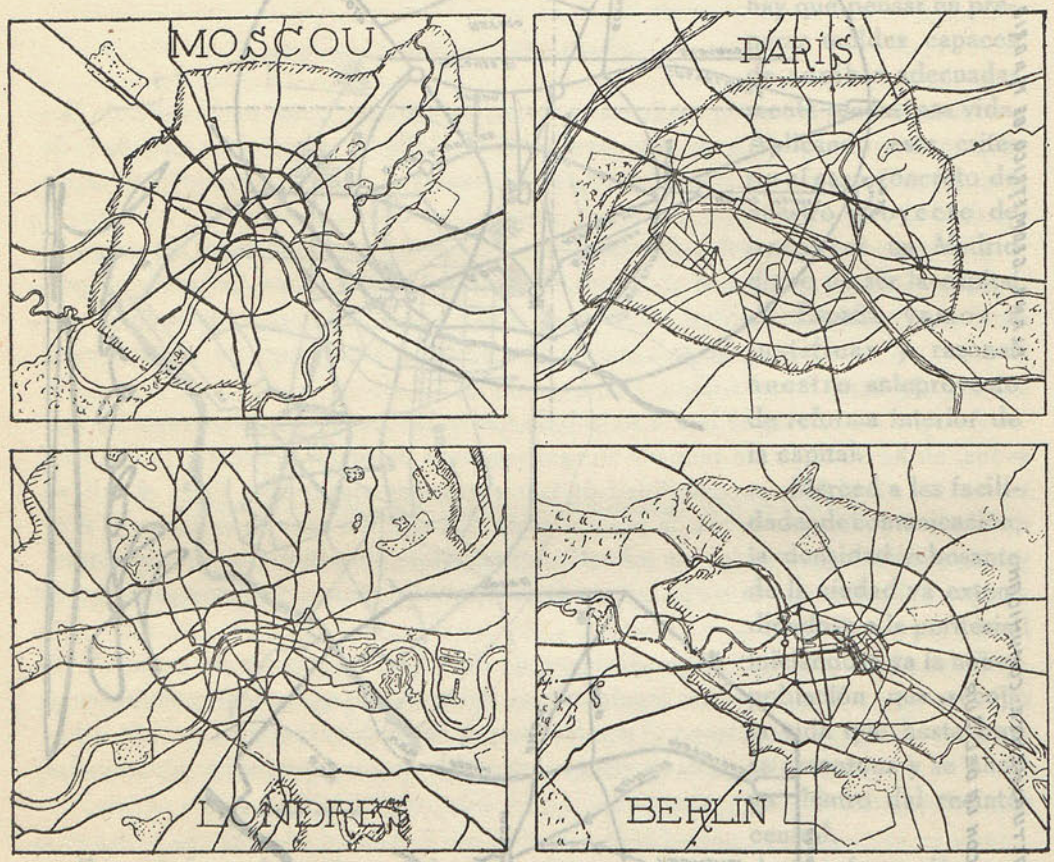
Para razonar las obras de reforma, debe demostrarse primeramente:

A) Necesidad de la reforma interior.

B) Posibilidad financiera.

Hablar de la necesidad sin contar con la posibilidad, sería estéril trabajo que a nada práctico llevaría.

PLANOS ESQUEMATICOS DE MOSCOU, PARIS, LONDRES Y BERLIN



Madrid

A) *Necesidad de la reforma interior de Madrid.* — Refiriéndome al principio de la Memoria a los datos estadísticos del crecimiento de Madrid, la desproporción entre crecimiento comprobado y mejoras viarias interiores realizadas salta a la vista. La más modesta previsión ante nuestro juicio sobre el porvenir y el examen de la distribución viaria actual, dan argumentos para llevar al ánimo más inerte el convencimiento de que la reforma interior viaria de Madrid no admite espera.

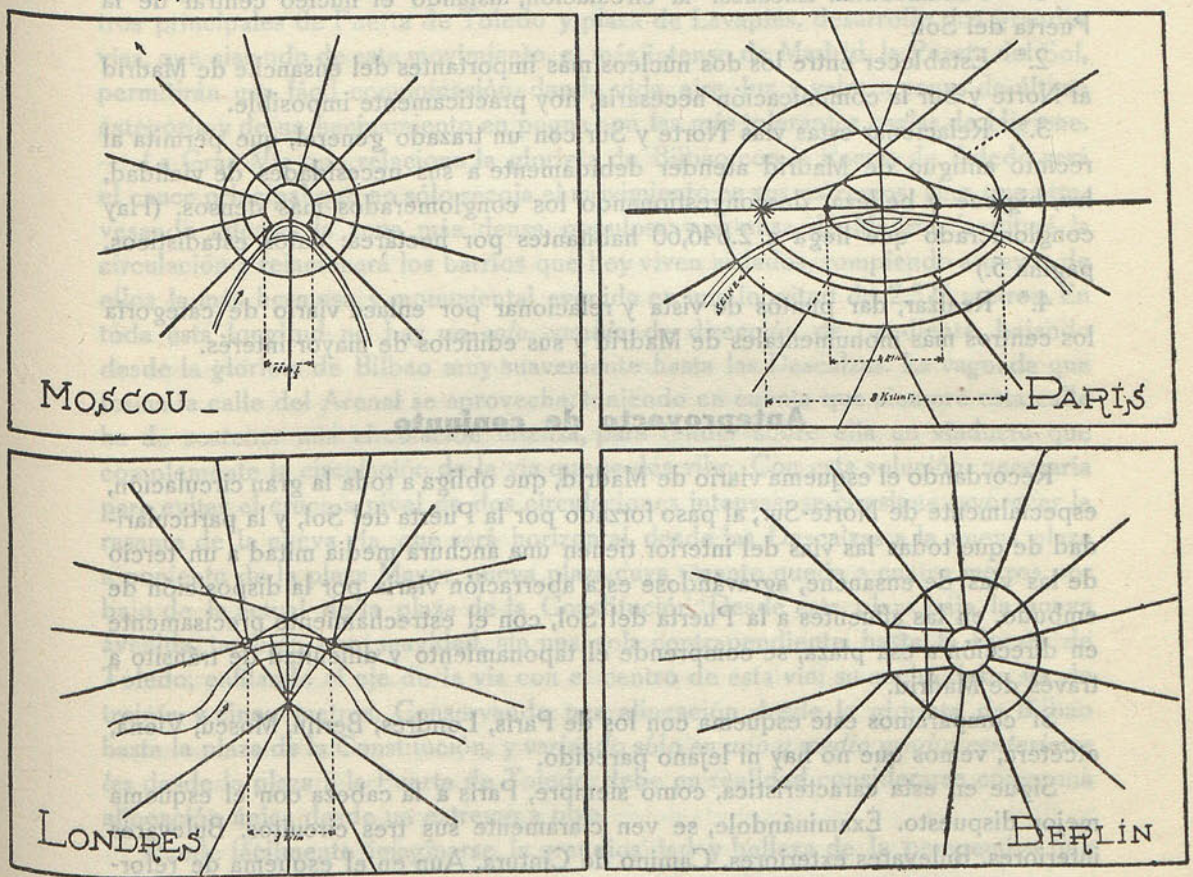
No cabe pensar en soluciones aisladas ni puede admitirse en los grandes tra-

Biblioteca Nacional de España

zados de grandes arterias de circulación viaria primordial, por el mero examen de conflictos viarios parciales de congestión y trastorno, que éstos procedan exclusivamente de defectos del sitio en que se producen. Salvo contados casos, esas aglomeraciones proceden del sistema general del trazado de la red viaria.

Ahora bien: si al proyectar debe tenerse en cuenta este criterio de conjunto,

PLANOS GEOMETRICOS DE MOSCOU. PARIS LONDRES Y BERLIN



es claro que en su ejecución deberá seguirse un plan que permita ir transformando Madrid gradualmente, ateniéndose a las necesidades de vida, que no puede trastornarse, y a la forma y medios de atender a los gastos.

Tal vez haya quien alegue que parte de la solución está en la circulación subterránea. Queda contestado y destruído este argumento con lo sucedido en el trayecto Puerta del Sol-Cuatro Caminos. El Metropolitano va lleno y, sin embargo..., la circulación callejera y movimiento de viajeros en los tranvías, en los trayectos Puerta del Sol-Cuatro Caminos por Fuencarral y Hortaleza, ha aumentado

Biblioteca Nacional de España

en estos dos años, llegando a ser hoy, a ciertas horas, casi imposible el tránsito por el atasco continuo. Esto se agravará en sucesivos tiempos.

No, por ahí no hay esperanza, ni siquiera de alivio.

B) *Reglas del trazado.* — El criterio en que se basa el estudio de la reforma viaria primordial de Madrid se puede resumir en la interpretación de las cuatro reglas siguientes:

1.ª Fundamental. Encauzar la circulación, aislando el núcleo central de la Puerta del Sol.

2.ª Establecer entre los dos núcleos más importantes del ensanche de Madrid al Norte y Sur la comunicación necesaria, hoy prácticamente imposible.

3.ª Relacionar estas vías Norte y Sur con un trazado general, que permita al recinto antiguo de Madrid atender debidamente a sus necesidades de vialidad, luz, higiene y belleza, descongestionando los conglomerados más densos. (Hay conglomerado que llega a 2.846,60 habitantes por hectárea; datos estadísticos, página 5.)

4.ª Realzar, dar puntos de vista y relacionar por enlace viario de categoría los centros más monumentales de Madrid y sus edificios de mayor interés.

Anteproyecto de conjunto

Recordando el esquema viario de Madrid, que obliga a toda la gran circulación, especialmente de Norte-Sur, al paso forzado por la Puerta del Sol, y la particularidad de que todas las vías del interior tienen una anchura media mitad a un tercio de las vías de ensanche, agravándose esta aberración viaria por la disposición de embudo, en las afluentes a la Puerta del Sol, con el estrechamiento precisamente en dirección a esa plaza, se comprende el taponamiento y dificultad de tránsito a través de Madrid.

Si comparamos este esquema con los de París, Londres, Berlín, Moscú, Viena, etcétera, vemos que no hay ni lejano parecido.

Sigue en esta característica, como siempre, París a la cabeza con el esquema mejor dispuesto. Examinándole, se ven claramente sus tres circuitos. Bulevares interiores. Bulevares exteriores. Camino de Cintura. Aun en el esquema de reformas de Hernad se perfecciona el sistema.

Hay, pues, que buscar la forma de aislar en Madrid su núcleo central de Puerta del Sol y calles adyacentes. Además, por el valor elevadísimo de la propiedad en este núcleo, en él es irrealizable la menor reforma, que por otra parte nada resolvería, ya que lo necesario es *desviar* lo más posible la circulación de esa plaza.

Por el Norte, la meseta de Cuatro Caminos, considerando la zona comprendida entre los bulevares y Extrarradio, constituye la parte más importante del ensanche de Madrid. Su foco es la glorieta de Bilbao. A partir de ésta, ya no se puede hoy continuar el tránsito por las calles de Fuencarral y Hortaleza. Cabe imaginarse qué sucederá dentro de diez años, en que siguiendo la marcha actual de aumento de población, ésta habrá más que duplicado, llegando a 250.000 habitantes.

Al Sur, los popularísimos barrios que desde el Manzanares a la calle de Atocha

Biblioteca Nacional de España

llenan esa vertiente meridional de la corte, no tienen otro medio de llegar al centro que apretujándose en la calle de Carretas y último trozo de la calle de Toledo y calle Mayor.

Por Norte y Sur, después de muchos tropiezos y fatigas se llega a la Puerta del Sol, verdadera barrera más que plaza, en que se arremolinan en perpetuo amontonamiento tranvías, carros, coches, automóviles y viandantes.

Elegida al Norte la glorieta de Bilbao como punto de partida y al Sur los centros principales de Puerta de Toledo y plaza de Lavapiés, desarrollo dos grandes vías, que aislando de este movimiento, el más intenso de Madrid, la Puerta del Sol, permitirán una fácil comunicación, dando vida, aire, luz y valor a zonas de última categoría y de un hacinamiento en pugna con las más tolerantes reglas de Higiene.

La Gran Vía que relaciona la glorieta de Bilbao con la Puerta de Toledo será el cauce principal que no sólo recoja el movimiento en sus extremos, sino que atravesando además la zona más densa, populosa y extensa de Madrid, facilitará la circulación y relacionará los barrios que hoy viven aislados, rompiendo a través de ellos la más hermosa y monumental avenida en una longitud de 2.525 metros. En toda esta longitud no hay *un solo cambio* de dirección de pendiente, bajando desde la glorieta de Bilbao muy suavemente hasta las Descalzas. La vaguada que forma la calle del Arenal se aprovecha, teniendo en cuenta que siempre esta calle ha de sostener una circulación intensa, para tender sobre ella un viaducto que complemente la circulación de la vía que se describe. Con esta solución, necesaria para evitar el cruce a nivel de dos circulaciones intensas, se consigue favorecer la rasante de la nueva vía, que será horizontal desde las Descalzas a la nueva plaza a poniente de la plaza Mayor, nueva plaza cuya rasante queda a cuatro metros por bajo de la actual de la plaza de la Constitución. Desde esta plaza baja la nueva avenida, también con suavidad, sin una sola contrapendiente, hasta la Puerta de Toledo, enfilando el eje de la vía con el centro de esta vía; su ancho debe ser de treinta y cinco metros. Conservando una alineación desde la glorieta de Bilbao hasta la plaza de la Constitución, y variando sólo en *uno y medio grados centesimales* desde la plaza a la Puerta de Toledo, debe en realidad considerarse como una alineación única desde un extremo a otro.

Puede fácilmente imaginarse la grandiosidad y belleza de la perspectiva que esta vía tendría.

Por considerarla como la principal y la que caracterice al futuro Madrid, su nombre debe ser de Alfonso XIII, conmemorando el reinado de nuestro rey (q. D. g.) como rey y augusto madrileño.

No es menos necesaria, práctica y realizable la otra vía Norte-Sur que relacione la glorieta de Bilbao con el foco de Lavapiés en su castiza plaza, que bautizo con el nombre de plaza de Goya. Recoge esta vía en su trozo Hospicio-plaza Bilbao la profusa afluencia de Fuencarral y Hortaleza, desviándola de la Puerta del Sol, y por Atocha recoge del trozo Antón Martín-carrera de San Jerónimo el no menos intenso movimiento, desviándolo de Carretas para traerlo frente a Cedaceros.

Tiene esta vía la misma cualidad que la anterior, no conteniendo en todo su recorrido *una sola* contrapendiente y manteniéndose la suavidad de rasantes en

Biblioteca Nacional de España

toda su longitud. Para esta vía se dispone un ancho de treinta metros, por considerarlo, como veremos en los cálculos de anchura, suficiente.

Constituyen parte de estos trazados en los trozos más urgentes y económicos de sus longitudes totales el objeto concreto de esta Memoria, divididos a su vez en dos proyectos distintos, con el fin de facilitar su ejecución, siendo el primero que se presenta el de los dos trozos Hospicio-plaza Bilbao, Antón Martín-carrera de San Jerónimo, de la Gran Vía total, plaza Bilbao-Lavapiés, que aparece en el plano de conjunto.

Inspirándome en los principios del Renacimiento, hoy tan cabales como en el siglo XVII, los mismos que rigieron y siguen rigiendo en las ciudades modernas, relaciono viariamente los centros más prestigiosos y monumentales de Madrid, creando perspectivas y puntos de vista principales que realcen los edificios o lugares que por su importancia caracterizan la corte, combinando este principio con el encauzamiento adecuado, que recoge y distribuye la circulación de Madrid.

Se caracterizan por su monumentalidad: Al Este, la plaza de Castelar, con las espléndidas vías del Prado, Recoletos y calle de Alcalá, rodeada de monumentales edificios que representan todas las manifestaciones de la vida moderna: Banco de España, Palacio de Comunicaciones, Banco del Río de la Plata, Ministerio de Marina (en construcción), Bolsa de Comercio, grandes hoteles-palacios, fuentes monumentales, y al fondo, de perspectiva, la bella Puerta de Alcalá, formando un conjunto de categoría no inferior a los mejores de las principales capitales.

Al Oeste, plaza de Oriente, con el Palacio Real, la soberbia catedral gótica en construcción y un poco más lejos San Francisco el Grande.

Hoy la comunicación entre estos dos conjuntos grandiosos se efectúa por la tortuosa calle de Arenal, la pueblerina Puerta del Sol y el comienzo en cuesta de la calle de Alcalá. Combinando belleza y circulación, por la mano nos llevan al trazado de la avenida Real, que arrancando frente a Palacio, a eje de la plaza, en el sitio en que hoy tenemos nuestro averiado teatro Real, continúa en línea recta con una sola rasante hasta la calle de la Montera, y siguiendo siempre la misma dirección, va a enlazar con la Gran avenida Norte-Sur, plaza Bilbao-Lavapiés, con un final de fuente mural decorada detrás del Fénix. Aparte lo costosísimo que sería derribar este palacio, su actual situación favorece a modo de tajamar, distribuyendo la circulación en este encuentro.

Otro foco de perspectiva es San Francisco el Grande. Enlazado con Palacio por la calle de Bailén y prolongada la carrera de San Francisco al encuentro con la Norte-Sur Alfonso XIII, nace a continuación otra avenida, que siendo la rectificación de la calle de la Magdalena, parte de la Norte-Sur Alfonso XIII en dicho encuentro de la carrera de San Francisco, pasando por la plaza del Progreso, reformada, y la nueva plaza de Antón Martín, y termina en otro foco de perspectiva en Murillo y las fuentes de las Alcachofas en el Prado, entre el Museo y Botánico.

Muy interesante sería la vía que arrancando frente al crucero de la catedral desemboca en la gran plaza frente y bajo la actual plaza Mayor, teniendo a ésta como fondo de perspectiva, con un muro decorado de gran fuente y escalinatas para salvar el desnivel de los cuatro metros de la plaza Mayor. Esta gran vía, que

Biblioteca Nacional de España

debería llamarse «de la Villa», agruparía, en un testero, la plaza Mayor; en el otro, la catedral; en el actual lado de la plaza de la Villa, ésta con el Ayuntamiento, retirando su actual fachada a la alineación de esta vía, y construyendo frente a la plaza de la Villa, Ayuntamiento, Casa de Cisneros y Torre de los Lujanes, que quedaría de esquina, formando otro grupo en dicho frente, el nuevo edificio de la Diputación Provincial.

Someto a la consideración de los madrileños la belleza, carácter y prestigio que esta Gran Vía de la Villa tendría para todos los actos cívicos, procesiones, etcétera. Sería el rincón artístico por excelencia.

Completan el plan de red primordial viaria las dos vías que arrancando de la plaza de Oriente conducen, una al foco de Gran Vía Salaberry y Ancha de San Bernardo; otra a la plaza Mayor.

Finalmente, otra vía desde la plaza Mayor a Progreso y Lavapiés a la plaza de Goya.

Examinando esta red, se puede comprobar que cumple con las tres primeras reglas, y muy especialmente debe estudiarse que entre estas vías se forma alrededor de la Puerta del Sol un primer y segundo circuito, aislando aquella plaza, que de paso obligado se convierte en punto límite de itinerario; y así, quien vaya a la Puerta del Sol es porque en ella tiene su objetivo final, pero no de tránsito.

El conjunto de estas ocho grandes vías constituyen el armazón central de un Madrid grandioso, de la digna capital de una España que siente latir en ella el aliento fuerte de un poderoso renacer; de la capital que, como patrimonio común, debe desear bella y próspera todo español.

El conjunto de red viaria y construcciones es lo que fundamentalmente caracteriza a una ciudad, y más lo primero que lo segundo.

La circulación queda normalizada con la disposición de circuitos y vías. Las suaves rasantes favorecen la rapidez de movimiento.

Las perspectivas realzan el prestigio de los históricos centros y edificios. Con la gran anchura penetran el aire, la luz y el sol, higienizando los focos más insalubres, infectos y recónditos del actual Madrid, rompiendo por los conglomerados de máxima densidad de habitantes, como puede verse en el plano de densidades.

Serían estas grandes vías la base de agrupación de nuevas edificaciones, que permitieran dar acomodo a las múltiples necesidades de una gran ciudad moderna, que hoy Madrid no puede atender. Falta actualmente sitio para todo y ha de prepararse la capital de España a recibir la vida sin cesar creciente en sus múltiples aspectos que la nación le envía. En hoteles, faltan muchos; los actuales están desbordados. Comercio, Industria, Banca, Negocios, Centros de cultura, todos se multiplican y crecen sin hallar hoy acomodo.

Las familias modestas, que mal viven hacinadas en los conglomerados que con este plan se aligeran y acláran, pasarán a vivir en zonas higiénicas abundantes en luz, aire y sol, en las afueras de la capital, con fáciles comunicaciones, por los medios rápidos de metropolitanos, tranvías y autobuses.

Limitándose este anteproyecto exclusivamente a la reforma viaria primordial del recinto antiguo, forzosamente no se tocan otras reformas, que son muy necesarias;

Biblioteca Nacional de España

por ejemplo, una diagonal que partiendo de la plaza de la Independencia llegue al foco de ensanche en la Prosperidad, etc., etc. Los polígonos que limitan las nuevas grandes vías, que ya por los rompimientos de las mismas y zonas expropiadas se beneficiarán de un gran saneamiento, darán motivo para que en cada uno, en momento conveniente, se faciliten los estudios de mejora. No deben aquí analizarse estas reformas, ajenas al estudio presente de las vías cuyo trazado es necesario para razonar un conjunto, al que obedece el proyecto objeto de las Reales órdenes de concesión de estudios.

Aunque no sea más que de paso y a título de recuerdo, anotemos esa aspiración tan sentida de que llegue pronto el día en que el Ayuntamiento, o quien se encuentre con arrestos para ello, emprenda el saneamiento de las infectas barriadas de las afueras de Madrid, creando el parque de cintura.

El encauzamiento del Manzanares también contribuirá a la mejora general de la zona afectada por las obras.

Plaza Mayor

La conveniencia de mantener la vía Alfonso XIII lo más perfecta posible, ya que esta arteria Norte-Sur será la vía más grandiosa de Madrid, con una longitud de 2.525 metros;

La idea de realzar la plaza Mayor, recinto el más característico de la corte, retirando de su centro los horribles postes, cables y tranvías, el desagradable asfalto y la circulación rodada, devolviendo a esta plaza su paz y silencio de los pasados siglos;

La modificación de rasantes, que deja a la plaza cuatro metros sobre la rasante de la avenida Alfonso XIII; la bellísima perspectiva de la plaza con su gran fuente, escalinatas y terraza decorada, vista desde la catedral y a lo largo de la Gran Vía de la Villa;

El encuentro conveniente de la Norte-Sur, Villa y Lavapiés, formando la plaza Nueva de la Constitución.

Todas estas consideraciones decidieron a disponer la antigua plaza de la Constitución en la forma que se define en los planos, cuyo aspecto de conjunto puede apreciarse en la perspectiva que acompaña.

Los edificios de la Panadería y sus fronteros se completarían en sus fachadas laterales, como en la dicha perspectiva puede apreciarse.

Comprendo que tal vez los espíritus algo quietistas interpreten esta disposición y proyecto como atentatorio al respeto debido a este histórico recinto. Recapaciten sin prejuicio y vean que, en lugar de atentar y faltar al respeto, se acentúa éste, realzando y dando vista a la parte interesante de esa plaza, que hoy tan arrinconada se halla, además de padecer la antiestética invasión de los postes, cables y tranvías a que antes aludo y que se retirarían para devolverle su tranquilo y señorial carácter.

Construída esta plaza a todo costo por Juan Gómez de Mora, por orden de Felipe II, sobre la antigua plaza del Arrabal (1619), fué lugar de regocijos y casti-

Biblioteca Nacional de España

gos. La relación de los sucesos, ya trágicos, ya festivos, de que desde su construcción hasta principios del pasado siglo ha sido testigo esta plaza, daría materia para un volumen.

Se incendió en 1631, comenzando el fuego en la carnicería y desapareciendo ese lado de la plaza.

Un segundo incendio en 1670 devoró muchas casas y la Real Panadería, la cual fué levantada de nuevo en diez y siete meses, bajo la dirección del arquitecto don José Donoro.

En época de Felipe V perdió su importancia, convirtiéndose en mercado público.

Un tercer incendio en 1790 destruyó todo el lado de Oriente e hizo desaparecer una parte del arco de Toledo. El 15 de agosto de 1812 se publicó en esta plaza la Constitución política de la monarquía española, descubriéndose sobre el balcón de la Panadería la lápida con la inscripción de «Plaza de la Constitución».

Dar a esta plaza perspectiva, visualidad y prestigio ha sido el propósito que rigió en la disposición adoptada.

Plaza de Oriente

De reciente creación, en época de José Bonaparte, constituye con Palacio Real el centro monumental de mayor carácter de la corte. En esta plaza y en las dos manzanas centrales que limitan la avenida Real y las de San Bernardo y de Lavapiés, está indicado que, una vez derribado el ruinoso Teatro Real, se agrupen cerca de Palacio las Bellas Artes, Música, Canto, Poesía, Pintura, Escultura y Artes Gráficas, levantando a derecha e izquierda de la avenida Real dos monumentales edificios: el de la Ópera, con el Conservatorio, y la Real Academia de San Fernando.

Para completar esta agrupación, habría que ensanchar la calle de Bailén hasta la plaza de España, derribando los viejos edificios del lado de la derecha bajando, y derribando también las Reales Caballerizas, que sustituídas por jardines, fuentes y escalinatas, darían desde la cuesta de San Vicente y comienzo de Bailén una espléndida perspectiva de Palacio y la plaza de España.

Ninguna de las ideas aquí expuestas son quiméricas; bien al contrario, como veremos más adelante, son de facilísima realización. Demostraremos con cifras este aserto.

Rasantes. — Se estudió esta parte del trazado dándole toda la grandísima importancia que corresponde a tan esencial elemento.

Se tuvo presente que siendo estas vías de circulación intensa, influye grandemente en el régimen de esta circulación el trazado de rasantes. Se considera, asimismo, que todo cambio de pendiente que oculta en prolongación las vías en cada cambio de rasante, no sólo influye en la perspectiva matando la grandiosidad, sino que además se presta a los encuentros inesperados y a los accidentes, ya que esos cambios de pendiente, al limitar el horizonte visible, no permiten prever a distancia la maniobra oportuna.

Esto se ha conseguido en la mayoría de los casos, manteniendo además una

Biblioteca Nacional de España

gran suavidad de pendientes, como del examen de las cifras que anotamos puede colegirse. Para evitar dudas, y que tal vez pueda desconfiarse de la exactitud y posibilidad de los trazados, se anotan en el plano de conjunto las cotas actuales en cifras pequeñas, y las cotas nuevas, correspondientes a las rasantes de las calles, en cifras mayores. Claro es que en algunos casos lo secundario ha tenido que subordinarse a lo principal, limitando el tránsito por alguna transversal de última categoría al tránsito de viandantes, obligados a salvar los desniveles con escalinatas; así como en algún otro caso modificando las pendientes de las calles adyacentes, esto en la mayoría de ellos mejorando; tal sucede en la carrera de San Jerónimo y Atocha, como se detallará en el lugar correspondiente.

En Madrid uno de los defectos que más estropean grandiosidad, perspectiva y circulación, son las rasantes, que de antiguo vienen descuidadas y a las que nunca se dió la grandísima importancia que en realidad tienen.

Las rasantes que tendrán las nuevas vías serán:

1) Norte-Sur Alfonso XIII:
   (Con una sola dirección de pendiente desde Glorieta Bilbao a Puerta Toledo.)
   1.° Trozo glorieta Bilbao-Callao, 3,8, 2, 1,3 por 100 y 3 por 1.000.
   2.° Trozo Callao-plaza Descalzas, 4 por 100.
   3.° Plaza Descalzas-Viaducto sobre Arenal-Plaza Mayor, horizontal.
   4.° Plaza Mayor-Puerta Toledo, 2 y 3,4 por 100.
2) Norte-Sur-Hospicio, Lavapiés-plaza Goya:
   1.° Trozo Hospicio-plaza Bilbao, 3, 7 por 1.000; 1,5 y 3,4 por 100.
   2.° Trozo plaza Bilbao-carrera de San Jerónimo.
   Sensiblemente horizontal.
   3.° Trozo carrera de San Jerónimo-Antón Martín.
   Sensiblemente horizontal, 8 y 7 por 1.000.
   4.° Trozo Antón Martín-plaza de Goya, 3,75 por 100.
3) Avenida Real:
   Plaza Oriente-Descalzas, 2,5 por 100.
   Plaza Descalzas-Montera, 3 por 100.
   Montera-Alcalá, 2 por 100.
4) Avenida de la Villa, 2,5 por 100.
5) Avenida San Francisco, 2 por 100.
6) Avenida Murillo:
   Alfonso XIII-Antón Martín, 1 por 100.
   Antón Martín-Murillo, 3,80 por 100.
7) Avenida Lavapiés:
   Oriente-Constitución, 2,5 por 100.
   Constitución-Progreso, 1 por 100.
   Progreso-plaza Goya, 4,50 por 100.
8) Avenida San Bernardo, 1,8 por 100.

Las rasantes de los estudios objeto principal de esta Memoria, o sea los referentes a las vías cuyos proyectos acompañamos, es claro que son precisas y estu-

Biblioteca Nacional de España

diadas al detalle. No así en el conjunto restante, en que el estudio es sólo de posibilidad, y, por tanto, sujeto a las necesarias rectificaciones, si algún día hubiera lugar a ello. Esto no quiere decir que las cifras fijadas se separen mucho de la realidad; bien al contrario, si se llegara al estudio definitivo, podría comprobarse que son cifras estudiadas, de las que poco se podrán separar las rasantes definitivas.

Extensión y coste aproximado

Forma el conjunto estudiado una red viaria promordial, cuya superficie y extensión es:

	Metros lineales	Metros cuadrados
Avenida Alfonso XIII	2.525	105.234
— Hospicio-Antón Martín	2.122	73.429
— San Francisco	340	10.200
— de la Villa	360	10.800
— de Lavapiés	1.260	37.800
— Real	1.080	32.400
— Murillo	1.235	37.500
— San Bernardo	400	12.000
Totales	9.322	319.363

Y su coste, calculado sobre base cierta del proyecto Salaberry y el proyecto objeto de esta Memoria, tomando un valor medio, sería el siguiente:

AVENIDA HOSPICIO-ANTÓN MARTIN

PROYECTO ESTUDIADO	Superficie. — *Metro cuadrado.*
Avenida del Hospicio	21.982,46
Idem de Antón Martín	12.795,13
Plaza de Antón Martín	4.414,92
Total	38.292,51
	Pesetas.
Coste de la reforma	7.699.404,97
Idem por metro cuadrado de vía	201.046

PROYECTO DE SALABERRY	
Metro cuadrado de vía	42.458,67
Coste de la obra	16.000.000
Idem por metro cuadrado	376.837

	Pesetas.
Coste de la reforma en el proyecto Oriol, por metro cuadrado	201.046
Idem de la reforma en la Gran Vía Salaberry	376.837
	577.883 : 2
	288.941 precio medio

entre Oriol y Salaberry.

Metro cuadrado de vía en todos los proyectos: 319.363 × 288.941 pesetas = 92.277.064,58 pesetas su coste total.

Biblioteca Nacional de España

Por tanto, con la suma de 92 millones, supongamos 100 millones, quedaba Madrid totalmente transformado en una capital moderna y dispuesta a recibir cuantos engrandecimientos le reserve el porvenir.

Además, como veremos en la segunda parte, en la posibilidad financiera, el Ayuntamiento no tendrá que crear *un solo impuesto* ni un solo recargo sobre los actuales para poder realizar esa magna reforma.

Ahora bien: nada de todo lo que aquí se expone basta, si no entienden los vecinos de Madrid, altos, bajos y medianos, todos, en fin, que la obra es necesaria, es conveniente y es realizable. Si no se crea un estado de opinión que arrastre; si no surge un impulso que oriente, es muy difícil que prospere nada por su misma virtualidad.

Conclusión

Siempre en la propia obra puede haber una fuerza de sugestión que anuble el claro raciocinio y desvíe el juicio certero. Por ello, para terminar, tomaré pluma y concepto ajeno.

De Vega y March, preclaro arquitecto catalán, y de su libro *Madrid y sus reformas urbanas*, serán los párrafos con que cierre esta primera parte.

«*¿Es que Madrid es impotente para realizar este propósito?* (1) *Si Madrid lo fuese, no debe serlo España.* Yo entiendo que la reforma de Madrid, la higienización, el embellecimiento de esta capital, su adaptación a las necesidades de la vida moderna, revisten caracteres de obra nacional, sino en totalidad, en gran parte a lo menos. Para todos los franceses es título de orgullo la grandeza y hermosura de París; lo es para todos los ingleses la de Londres. ¿Seremos los españoles menos generosos, menos amantes de nuestra representación social y política, menos respetuosos del concepto que hemos de inspirarnos a nosotros mismos y a los extranjeros en el lugar donde reside la capitalidad de nuestra vida nacional? Yo no lo creo; yo no puedo creerlo así, y buena, aunque modesta prueba de ello, es este mismo trabajo que realizo. Por eso opino que a la obra de resurrección, de restauración de la capital de España, debemos todos los españoles cooperar, porque a todos nos interesa su auge y su esplendor. El Gobierno, como representante del Estado entero, debe trabajar por esta obra, aumentando los recursos del Municipio de Madrid para que la emprenda o tomando la iniciativa en tal sentido. España, toda España le deberá por ello gratitud.

»Pero si mi opinión fuese equivocada, o si el predicamento que alcanzan algunas preocupaciones muy en boga en la actualidad diera matices de impolítica a mi idea, ¿es que Madrid carece de fuerzas para acometerla por su parte? Un estudio detenido del asunto, una comparación con lo hecho en otras capitales, en la cual ya no me es posible entrar, nos daría la persuasión de que en el terreno puramente material, en el de los recursos económicos, no cabe ese temor, ya que el importe de esa reforma no excedería, en proporción de los presupuestos municipales de Madrid, del tanto por ciento y del número de años que ha representado en otras

(1) Se refiere a las líneas generales de reforma que en su libro expone.

Biblioteca Nacional de España

capitales. Si en él no se fundamenta, hay que hacerlo derivar únicamente de los tropiezos que la propia voluntad imponga, o de los que nazcan en la falta de energía, de voluntad también, por parte de la Administración. Contra la existencia de los unos y de los otros habla elocuentemente el deseo claramente manifiesto en todas partes, de que se acometa una reforma que ponga a Madrid en el lugar que le corresponde como ciudad moderna. Cierto es que no se traza un plan definitivo, cierto que se divaga todavía, cierto que no se ha determinado aún el esfuerzo eficaz que nos ha de poner en la vía del hecho. Pero el deseo existe. ¿Faltará entonces, únicamente, el impulso de acometividad, el tesón necesario para trocar el deseo en realidad palpable?»

J. Luis de Oriol,
Arquitecto.

Mayo de 1921.

Biblioteca Nacional de España

COMENTARIOS

A D. Teodoro de Anasagasti, infatigable defensor de la reforma de la enseñanza.

Del clásico, de su enseñanza y sus relaciones con la arquitectura moderna

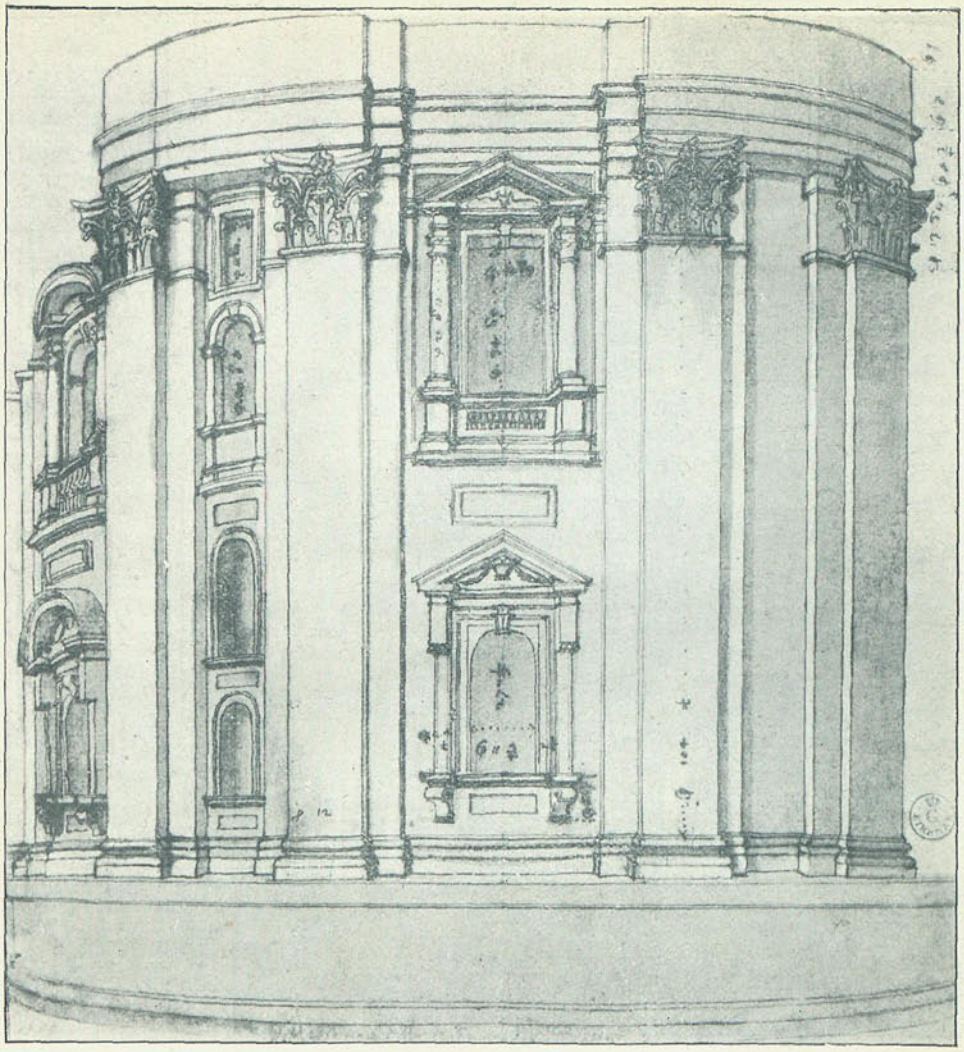
Nuestro amigo X, que acaba de abandonar el vetusto caserón de Estudios, 1, nos escribe: «El clásico no puede desecharse. Tronar contra el clásico es una mentecatez. Hoy por hoy, por todas partes, en los Estados Unidos, en Alemania, donde sea, cuando queremos conseguir riqueza, serenidad, tenemos que recurrir al consabido entablamento descansando sobre las consabidas columnas de tantos pies de diámetro por tantos módulos de altura.»

Como nuestro amigo, admiramos sin reparos las obras clásicas griegas o las romanas, tan diferentes a aquéllas; las de los colosos del Renacimiento, remozadoras de las anteriores; pero, sin embargo, en esta afirmación de nuestro amigo creemos ver un error de perspectiva. Será preciso analizar el camino, los orígenes de nuestros conocimientos clásicos.

Se nos dijo: tal templo, tal basílica o tal palacio florentino son clásicos: sus fábricas datan de tal o cual siglo antes o después de Cristo o son contemporáneos de Pericles, Constantino o Lorenzo el Magnífico; todo ello es, sin duda, interesante. Se nos hizo también reparar en sus elementos, en su estructura, en sus molduras; se nos habló también de sus proporciones, y, por último, se nos dijo: el clásico es insustituíble en ciertos casos, y no se sufre error por vía Vitrubio o Vignola; ésta había sido, sobre todo, la idea que quedaba más arraigada en nuestra mente de todas las enseñanzas que del clásico habíamos recibido, es decir, lo sustentado por mi amigo y colega X, y con él la casi totalidad de los arquitectos; pero aquí está precisamente el error, al creer que para producir una obra clásica nos son indispensables los entablamentos y las columnas, los capiteles dóricos o jónicos; creemos que esto es quedarse en la cáscara, porque, si bien son las formas, no es el espíritu vivificador, medio, pero no el fin; el espíritu es el módulo, es el orden, el fin, la serenidad, y así, tan clásica como el Partenón puede ser una casita de hormigón armado con ventanas *sleepeeng*, si a la creación de ésta presidió el orden, el módulo, la razón, como lo fué a la de los templos de Grecia o de Sicilia.

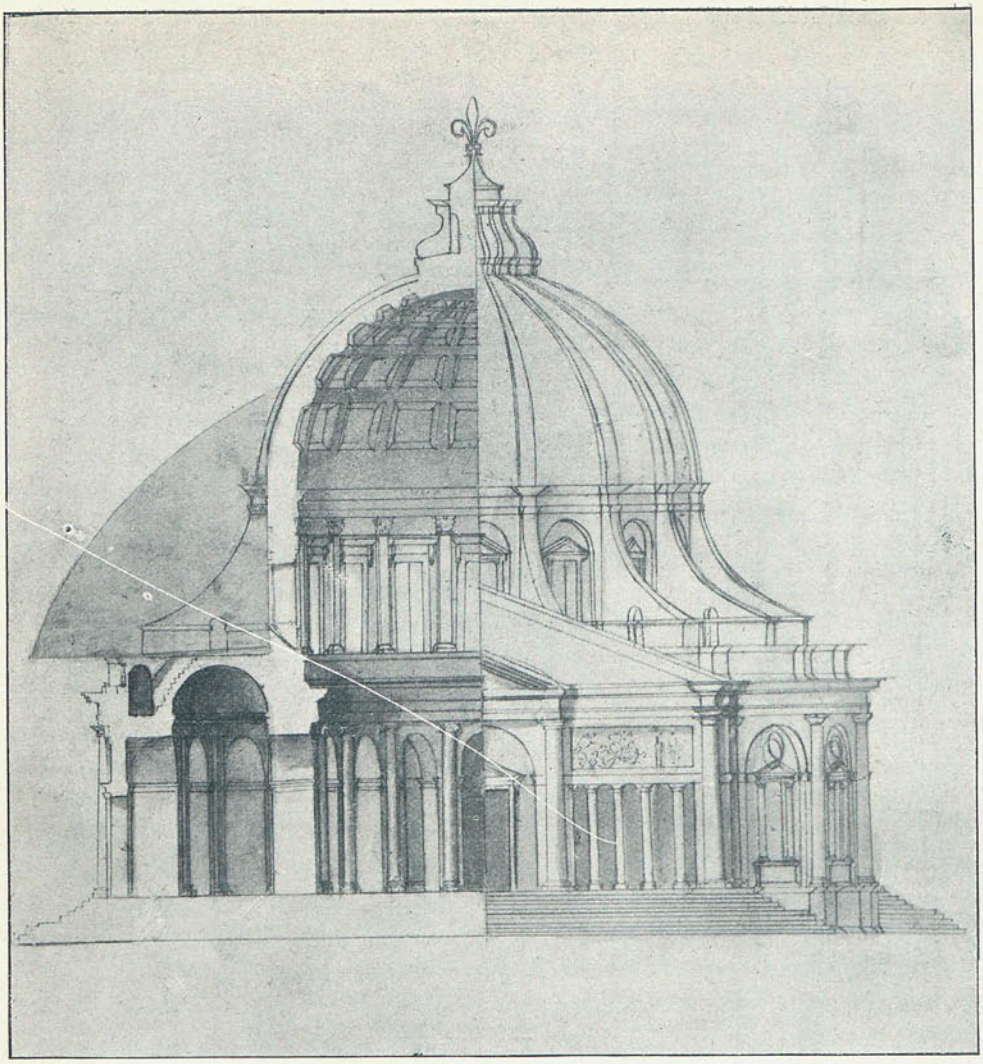
De nuestra actividad escolar, algo más de lo anteriormente señalado se relacionaba con el clásico. En la escuela hemos creído *hacer clásico*, unas veces copiando o calcando tan paciente como insensiblemente aquellas láminas, cincuenta veces copiadas y calcadas por las generaciones que nos antecedieron, y cuyos originales fueron la obra de los sabios que se llamaron Amador de los Ríos, Velázquez, Aznar...

Biblioteca Nacional de España



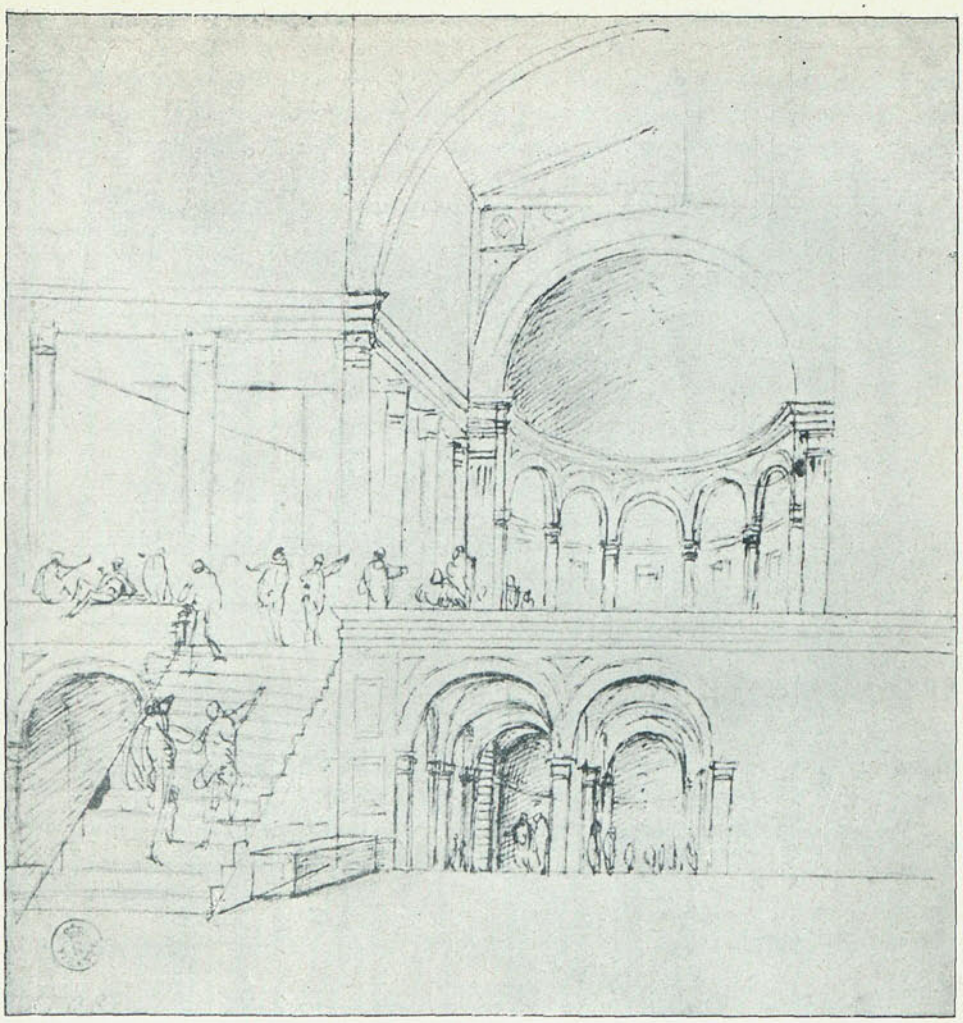
Croquis: Ludovico Cigoli.

Biblioteca Nacional de España



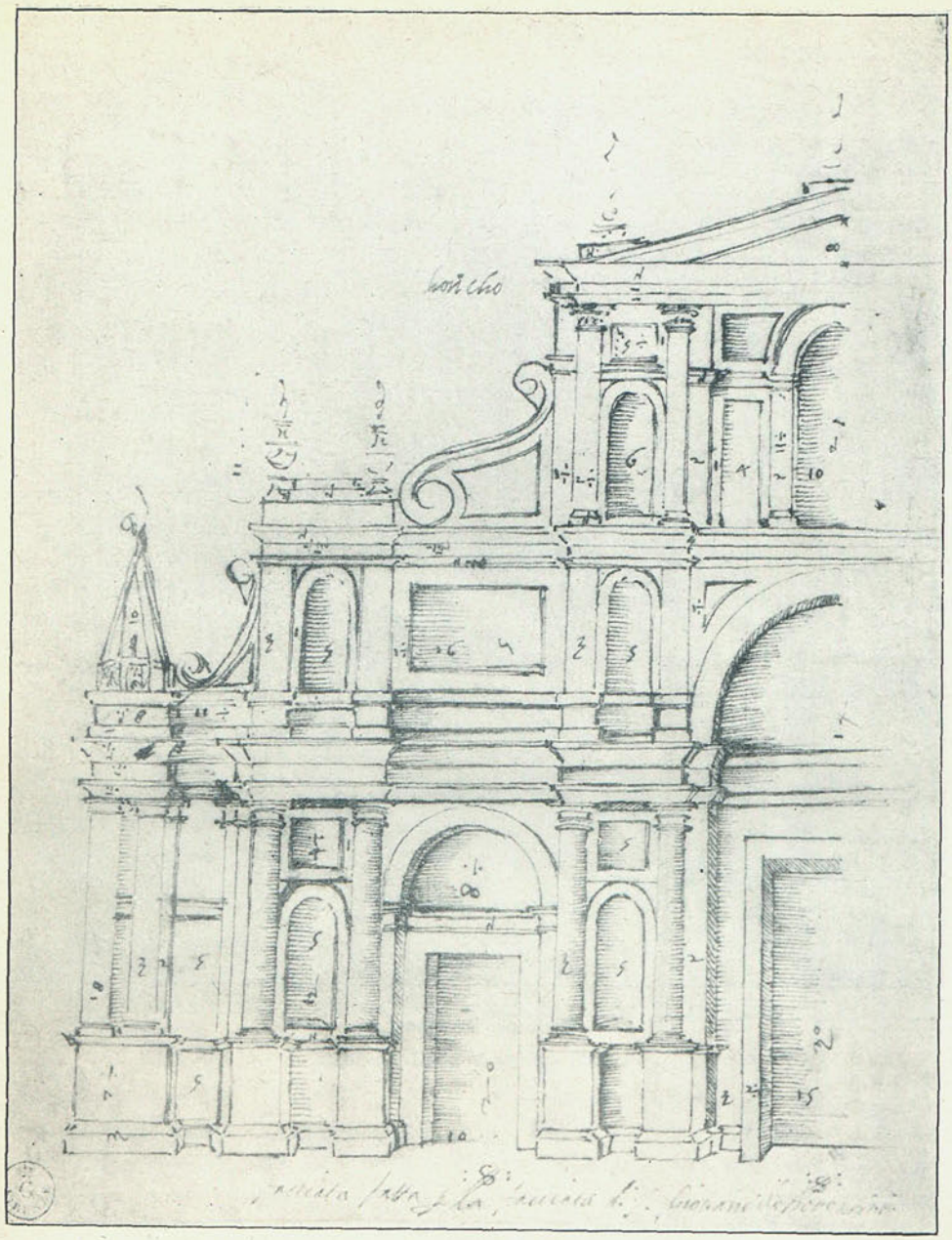
Croquis: Giov. Antonio Dosio.

Biblioteca Nacional de España



Croquis: Bramante.

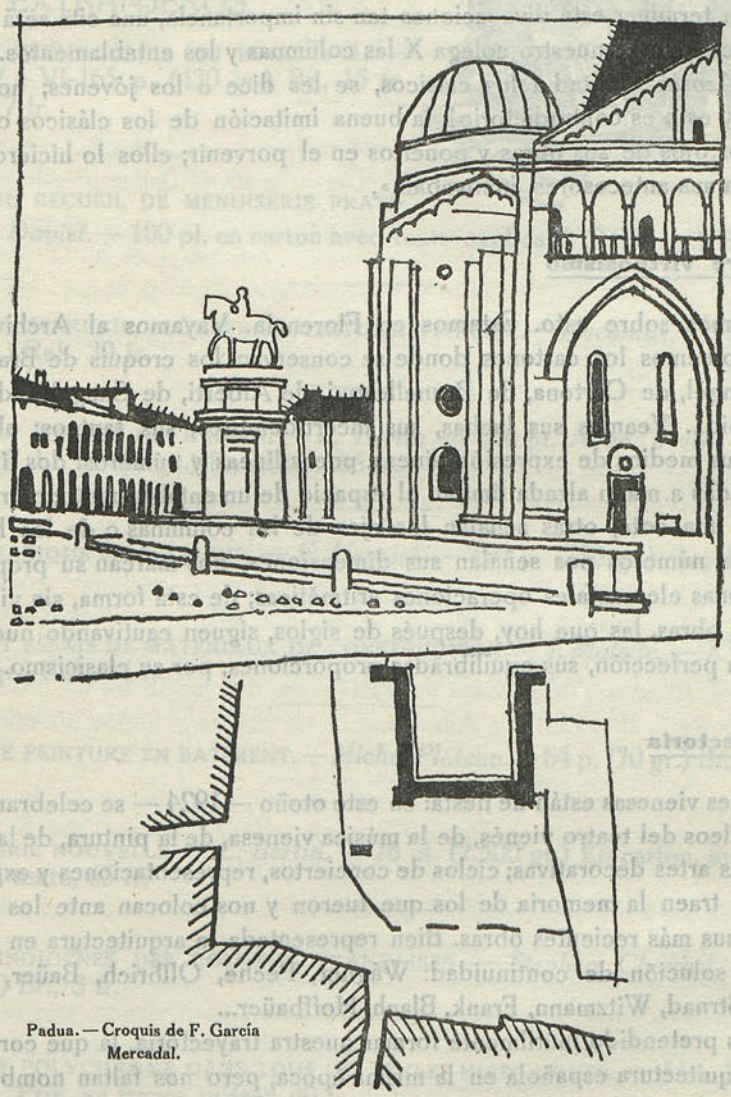
Biblioteca Nacional de España



CROQUIS: SANGALLO.

Biblioteca Nacional de España

Otras veces, al proyectar tal o cual edificio donde un pórtico clásico o una columnata parecían *indispensables*, y así todo contribuía a perpetuar nuestro error en nuestras tan rudimentarias como equivocadas ideas sobre lo clásico. En la



Padua. — Croquis de F. García Mercadal.

enseñanza había habido sin duda un vacío. Nunca se nos había dicho que el clásico, más que como un estilo, debería considerarse como un límite, como la aspiración a la perfección de la obra; nadie nos dijo que no hay arquitectura clásica ni no clásica; que no hay más que arquitectura buena o arquitectura mala; que sin hacer más entablamentos y columnas podíamos también aspirar a lo clásico, proyectando con serenidad, sin virtuosismo (esa cosa tan pequeña a la que, a veces, se da tanta importancia), pensando con medida y sobre las medidas,

Biblioteca Nacional de España

estudiando y comparando las relaciones de unas con otras; la Euritmia, con sus ejes de simetría principal y secundaria, las relaciones entre éstos, la ponderación de macizos y huecos; que el ahorrar líneas y huir de lo superfluo sería el camino único que nos podía conducir a la soñada perfección clásica.

Y para terminar esta divagaciones tan sin importancia, una cita será tan indispensable como cree nuestro colega X las columnas y los entablamentos.

Dice *Azorín:* «Imitad a los clásicos, se les dice o los jóvenes; no intentéis innovar, ¡y esto es contradictorio!; la buena imitación de los clásicos consiste en apartar los ojos de sus obras y ponerlos en el porvenir; ellos lo hicieron así. No imitaban a sus antecesores, innovaban.».

Más sobre virtuosismo

Insistamos sobre esto. Estamos en Florencia. Vayamos al Archivo de los Uffizzi, hojeemos los cartones donde se conservan los croquis de Bramante, de Miguel Angel, de Cortona, de Brunellesqui, de Alberti, de Sangallo, de Arnolfo del Cambio... Veamos sus luchas, sus incertidumbres, sus tanteos; observemos también sus medios de expresión: líneas, pocas líneas y números: dos líneas paralelas trazadas a mano alzada limitan el espacio de un entablamento; entre ellas, un número o una cota; otras señalan los ejes de las columnas o de los huecos; en ellos, unos números nos señalan sus dimensiones, nos marcan su proporción; al margen, unas elementales operaciones aritméticas; de esta forma, sin virtuosismo, hacían sus obras, las que hoy, después de siglos, siguen cautivando nuestro espíritu por su perfección, sus equilibradas proporciones, por su clasicismo.

Una trayectoria

Las artes vienesas están de fiesta: en este otoño —1924 — se celebran aniversarios y jubileos del teatro vienés, de la música vienesa, de la pintura, de la arquitectura, de las artes decorativas; ciclos de conciertos, representaciones y exposiciones varias nos traen la memoria de los que fueron y nos colocan ante los que ahora son, ante sus más recientes obras. Bien representada la arquitectura en su trayectoria, sin solución de continuidad: Wágner, Peche, Ollbrich, Baüer, Ohmann, Behrens, Strnad, Witzmann, Frank, Blach, Hoffbaüer...

Hemos pretendido inútilmente formar nuestra trayectoria, la que correspondería a la arquitectura española en la misma época, pero nos faltan nombres, continuidad y, sobre todo, *escuela;* nos sobra eclecticismo — la manera más correcta de señalar la desorientación —. La historia de las artes jamás señala por mucho tiempo una figura aislada; éstas se funden, se desdoblan. De aquí que las *escuelas* tuvieran siempre más importancia que los hombres.

F. García Mercadal.

Roma, 1924.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS EXTRANJEROS

COURS DE TÉCHNOLOGIE DU BOIS. T. 1. — *Rasviel.* — VI-165 p. (430 gr.) Br., 15 fr. Cart., 17 fr.

EXTRAIT DU RECUEIL DE MENUISERIE PRATIQUE. — *Daviet.* — 100 pl. en carton avec texte explicatif (3.000 gr.) Br., 70 fr.

MENUISERIE, SERRURIE, PLOMBERIE, PEINTURE, VITRERIE. — *Aucamus.* — VIII-446 p. (550 gr.) Rel., 30 fr.

L'ART ET LA SCIENCE DU MEUBLE. — *L. Bertin.* — 100 pl. Avec. 2 vol. de texte explicatif, br. (4.000 gr.) En carton, 85 fr.

MANUEL PRATIQUE DE SERRURIE. — *E. Henriet.* — 256 p. (330 gr.) Br., 13 fr. 50.

ANALYSE ET ESSAIS DE MATÉRIAUX DE CONSTRUCTION. — *J. Malette.* — XVI-916 p. (1.000 gr.) Rel., 54 fr.

NOTIONS DE PEINTURE EN BATIMENT. — *Michel Plateau.* — 64 p. (70 gr.) Br., 1 fr. 80.

LA MENUISERIE NOUVELLE. — *L. Bertin.* — 76 pl. (2.500 gr.) En carton, avec 1 volume de tente, 65 fr.

LES ARTS INDIGÉNES DES COLONIES FRANÇAISES. — *Stephen Chauvet.* — 52 p. (250 gr.) Br., 3 fr.

L'ORNEMENT POLYCHROME DANS TOUS LES STYLES HISTORIQUES. — *Alex Speltz.* — 3 tomes. Prix, en francs suisses, 40 fr.

MEUBLES ET SIÉGES D'ART. Epoques Louis XV, Louis XVI, Empire. — *F. Contet.* Objets de collections privées. 50 pl. (3.000 gr.) Prix, en carton, 90 fr.

LE MEUBLE-TOILETTE, STYLES LOUIS XV, LOUIS XVI, PREMIER ET SECOND EMPIRE. *Ernest Dumouthier.* — 16 p., 48 pl. (520 gr.) Cart., 45 fr.

Biblioteca Nacional de España

REVISTAS ESPAÑOLAS

De tiempos pasados. La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos. (La Alhambra, año XXII, núm. 521. Granada, 15 de diciembre de 1919.)

Relación de documentos escritos y publicados en 1869 en defensa de la Alhambra.

Monumentos artísticos. La Casa de los Tiros, la Casa del Chapiz, el Cuarto Real. (La Alhambra, año XXII. núm. 521. Granada, 15 de diciembre de 1919.)

Notas sobre estos monumentos, con motivo de haber sido declarados arquitectónicoartísticos.

La Alhambra y su historia. — Francisco de P. Valladar. *(La Alhambra*, año XXII, núm. 521. Granada, 15 de diciembre de 1919.)

Las iglesias del Albayzín y Alcazaba. — Francisco de P. Valladar. *(La Alhambra*, año XXII, núm. 521. Granada, 15 de diciembre de1919.)

«Lentamente, valiéndose casi siempre del misterio y la oscuridad, se han demolido casas y palacios; se han sustituído con maderas preciadas columnas y labradas y ricas techumbres; se han arrancado ricos alfarges de azulejos y primorosos estucos de originales labores...; y así no quedan hoy concretos recuerdos del Alcázar del Albayzín, de la Casa de las Monjas, del Jardín de los Poetas, de la Residencia Real, llamada hoy Alberzana, y de tantos y tantos palacios y casas desaparecidos.»

Descubrimientos romanos en Tossa (Gerona).—Pedro Blanco Trías, S. J. *(Ibérica*, año VIII, núm. 377. Tortosa, 7 de mayo de 1921.)

En junio de 1914 daba noticia D. Joaquín Folch y Torres de los primeros trabajos y descubrimientos arqueológicos llevados a cabo por el médico de Tossa, Sr. Melé, al suroeste de la villa, en los terrenos llamados «Els atmetllers», frente al hospital Municipal. Aquellas primeras excavaciones dieron por resultado el descubrimiento de construcciones de hormigón, de algún fragmento de pavimento y de gran número de restos de cerámica, tejas, ánforas, etc.

En 7 de agosto de 1916, el director del servicio de investigaciones arqueológicas del «Institut d'Estudis Catalans», de Barcelona, Dr. D. Pedro Bosch Gimpera, visitó las excavaciones y la ya numerosa colección de objetos hallados por el Sr. Melé, afirmando en el dictamen que dirigió al alcalde de Tossa que podía asegurar haber descubierto restos de una población romana que sería muy interesante acabar de estudiar metódicamente.

El catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Erlangen (Baviera), Dr. A. Schulten, visitó también las excavaciones unos años después, a prime-

Biblioteca Nacional de España

ros de abril de 1920, y confirmó el origen romano de los muros excavados por el Sr. Melé en virtud de la abundante cerámica allí encontrada.

El P. Blanco, S. J., profesor del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de Barcelona, acaba de publicar un interesantísimo artículo en el número 377 de la revista *Ibérica*, en el cual da cuenta de los recientes descubrimientos de Tossa, y presenta notables fotografías de los preciosos mosaicos romanos descubiertos.

El hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, en Barcelona.—Doctor José Cornudella. *(Ibérica*, año VIII, núm. 375. Tortosa, 23 de abril de 1921.)

Muy conocido es el suntuoso y enorme hospital de Barcelona, obra del arquitecto D. Luis Doménech Muntaner. La inauguración del nuevo pabellón de San Leopoldo dió motivo al Dr. Cornudella para escribir este artículo. Su cabida máxima será de 1.000 enfermos; consta el proyecto de cuarenta y ocho edificios independientes, unidos por grandes galerías subterráneas. Púsose la primera piedra del hospital en 1902; faltan todavía cerca de cuarenta edificios para terminarle; diez son los construídos.

REVISTAS EXTRANJERAS

Journal of the Royal Institute of British Architects. (Núms. 10-11, 1922.)

Notas sobre proyectos para sanatorios, hospitales de enfermedades infecciosas y otras instituciones sanitarias públicas, por John Wilson, arquitecto jefe de la Junta de Sanidad de Escocia. Con 8 figuras, plantas, diagramas, etc.; segunda parte en el número 11, con 12 figuras.

Estudios modernos sobre el capitel corintio. — (American Journal of Archaeology, núm. 4. 1922.)

Breve nota acerca de un trabajo de la Sra. Guetschow *(Jahrbuch V. Arch.* 1921), que en su primera parte trata del ejemplar que se reputa como más antiguo del estilo corintio — el del templo de Apolo Epicureos, en Bassae, cerca de Figalia —, edificio trazado por Ictinos, el arquitecto del Partenón, y que mostraba también columnas jónicas de traza muy especial en el interior de su *naos* o *cella*. El capitel figaleico, del que sólo restan fragmentos recogidos y transportados a Atenas hace pocos años, perteneció, según parece, a una columna única de mármol, que tal vez soportase una ofrenda votiva delante del templo, construído todo él de caliza gris. Los dibujos y descripciones que hicieron del capitel los arqueólogos que le descubrieron en 1811 son tan incompletos y confusos que casi no se puede formar idea de su forma y detalles. Hasta se discute que fuesen de acanto las hojas que le adornaban. Muchos autores han supuesto que Ictinos le aprovechó de un santuario anterior, para ponerle en la columna situada en el eje de la *cella*, en el testero, y en tal posición se dibuja en todas las restauraciones que se han publicado de dicho templo.

Biblioteca Nacional de España

La cuidadosa revisión de otros ejemplares de capiteles corintios, de los que se tenían por más antiguos, ha revelado serios errores en su identificación y en las fechas aproximadas que se les atribuían. Un capitel de la *Stoa* de Adriano (130 de Jesucristo) se venía admitiendo desde la época de *Stuart* como procedente del Olimpeion de Atenas (175-164 antes de Jesucristo). El templo circular del Foro Boario — junto al Tíber, Roma —, que se fechaba como obra del siglo II antes de Jesucristo, data realmente de mediados del reinado de Augusto. El hermoso capitel, conservado en el Museo Nacional de Atenas, es más moderno que os propileos menores de Elensis, y posterior, por consiguiente, al año 50 antes de Jesucristo. La forma clásica del capitel corintio no se presenta en Italia hasta después de llevar Sila las columnas del Olimpeion de Atenas al templo de Júpiter Capitolino, en Roma. La forma anteriormente usada en los edificios de la época republicana se originó probablemente en Sicilia, de donde pasó al sur y centro de Italia (1). — R. L.

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

«A B C» en Portugal. Del monasterio de Alcobaça al de Batalha. — Rafael Villaseca. *(A B C,* mayo de 1923.)

Por tierras de Levante. Recuerdo de una visita al histórico castillo de Montesa. — Carlos Sarthou Carreres. *(A B C,* 26 de mayo de 1923.)

Por tierras del Noroeste. Las interesantes casas señoriales gallegas. — Federico Pita. *(A B C,* Madrid, 9 de junio de 1923.)

Monumentos de España. Los claustros de San Juan de Duero, en Soria. — Carlos Sarthou Carreres *(A B C,* Madrid, 23 de junio de 1923.)

El arte oculto en la clausura. Tres bellos patios monjiles de Castilla. — Francisco Mendizábal. *(A B C,* Madrid, 30 de junio de 1923.)

Patio del convento de Dueñas, de Salamanca; del monasterio de dominicos de Santa Catalina, de Valladolid, y de Santa Isabel, de la misma ciudad.

(1) Son ejemplares de ella los capiteles del templo de Vesta, en Tivoli, varios de Pompeya, y muy afines los del templo de Barcelona.

Biblioteca Nacional de España